

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“Tepehuani Den Tonali” Estudio fenomenológico de la religiosidad Mexica”

Autor: Carlos Eduardo De Alba Martínez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Martín Barajas Rizo**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**“TEPEHUANI DEN TONALLI”
ESTUDIO FENOMENOLÓGICO
DE LA RELIGIOSIDAD MEXICA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

CARLOS EDUARDO DE ALBA MARTINEZ

ASESOR DE TESIS:

DR. PBRO. MARTIN BARAJAS RIZO

MORELIA, MICH., MAYO 2015



M.R.

1. INTRODUCCIÓN

Las palabras difícilmente pueden expresar toda una situación que nos rodea, lejos de toda abstracción y de toda noción, estamos confinados a conocer de manera más objetiva solo lo que el presente nos transmite, nos ofrece. Sin embargo, gracias al lenguaje y a la escritura en especial, podemos plasmar todo aquel conocimiento que pretendemos contener, forjándolo estable, duradero y quizás perpetuo.

Gracias pues, a la historia, escrita por aquellos amos de la palabra, nos es posible acercarnos de manera más fiel y objetiva al verdadero hecho antiguo que transformó de manera inimaginable el pensamiento filosófico del México antiguo, y que con su testimonio y estudio podemos vivir en el presente aquellos acontecimientos que cambiaron el rumbo de toda una enigmática civilización, de un mundo que hasta ese día, quizás era solo una mera ilusión.

El encuentro entre dos mundos, distintos totalmente entre sí, fue el escenario de aquellos sucesos que nos brindan toda esta sabiduría, toda una cultura eminente que lejos de ser solo un recuerdo, es la raíz de toda una sociedad imperial y de un imponente régimen político- social-religioso perfectamente estructurado. Ese señorío es el imperio azteca cumbre y madre de todos los grupos étnicos.

Es interesante acercarse al pasado a través de escritos, conocer la primicia de nuestra historia y nuestra cultura y reconocernos como poseedores de, no solo una estructuración completa tanto política-social y económicamente, sino que, en este caso, su aspecto más importante y profundo, reconocerles como un pueblo inmensamente religioso.

Tal es el motivo de este estudio, únicamente demostrar de una manera sencilla pero desde los principios y fundamentos filosóficos religiosos, primeramente, el verdadero valor del pensamiento prehispánico, demostrando de este modo que verdaderamente podemos considerar que ha existido filosofía auténticamente mexicana, segundo, brindar un contexto general de toda esta ostentosa civilización y finalmente,

realizar un estudio fenomenológico de la religiosidad mexicana, con el único fin de emplear las bases fenomenológicas al sistema religioso y buscar, si efectivamente, cumple con los requerimientos necesarios que una religión auténtica debe poseer.

No obstante, parecerá ser evidente que dicha cultura sea un asentamiento religioso debido a su gran fervor y entrega a sus divinidades, por llevar una moral presidida por un poderoso sistema ético-político que formulaba una hipótesis clara sobre la actitud del individuo y por poseer una múltiple variedad de actos y prácticas religiosas encaminadas a un fin específico, crear un rostro y un corazón, que es la composición esencial del individuo, y así, formar en el individuo una integridad que lo lleve a las más altas cumbres para alcanzar así la salvación y buscar su gloria en la tierra engendrando su propio destino.

Es por eso que es necesario demostrar si realmente era, una civilización religiosa, pues lejos de simular ser solo una doctrina o una simple cultura, era el mayor prodigio colosal en las furtivas tierras americanas. Eran los hijos del sol, herederos de la eternidad.

Para ello, la estructura de la investigación estará dividida en tres capítulos; el primero señalará de manera sintética todo el contorno social, político, económico, cultural y religioso del imperio, proporcionándonos un esbozo general de lo que fue el caudillaje mexicano; el segundo capítulo, nos manifestará en sí todo lo que constituyó el semblante religioso, punto a tratar en este trabajo, de acuerdo al bosquejo y al método fenomenológico, propio de toda religión; y finalmente, después de desarrollar el sistema religioso, en el tercer capítulo se dará solución y respuesta al objetivo primordial y esencial de toda religiosidad, dar razón y dispendio a toda función consumada por el hombre, que busca como fin la salvación, la purificación y la trascendencia.

Finalmente, quisiera precisar que el título que lleva por nombre este estudio, traducido del náhuatl, es transcrito como “conquistadores del destino”, que de manera general fulgura ese sentido de disputa, renuncia, adoración y abatimiento, de ser conquistadores de su propio destino, del cual ellos según su filosofía, es propio del individuo vigorizar y orientar su corazón y su rostro al encuentro con la expiración, obteniendo así la vida en plenitud.

1. EL IMPERIO AZTECA

1.1 La historia

En este estudio será el pasado el que nos dará a conocer el verdadero misterio de una de las más grandes civilizaciones de todos los tiempos, la civilización que floreció durante más de dos siglos alrededor de la fastuosa ciudad de Tenochtitlán, considerada el centro del mundo por sus habitantes, caracterizada por un culto que exaltaba por igual la crueldad y la belleza.

1.1.1 El inicio

“Quienes vivieron en tiempos antiguos, no ya solo los aztecas, sino también sus vecinos texcocanos, tlaxcaltecas y otros varios más, así como sus predecesores los toltecas, artífices extraordinarios, conservaron con la tradición oral y de sus antiguos códices el recuerdo de su pasado. Dejaron en sus relaciones, mitos, leyendas y poemas de sus orígenes la historia a veces casi mágica, sus peregrinaciones y su evolución cultural”.¹

Muchos textos hablan sobre el origen de una sociedad misteriosa que yace en las abandonadas y perdidas tierras de lo que ahora es conocido como el continente americano. Sahagún nos dice que su arribo surge de una remota llegada por la orilla del mar, por donde ahora se dice Panutla, o sea, por las costas del golfo de México, a la altura de la moderna ciudad de Tampico.² Así pues con este comentario tenemos algún acercamiento de lo que pudo ser el inicio de una nueva historia, “en lo que hoy es la nación mexicana existían las antiguas civilizaciones creadoras de la grandeza maya, mixteco-zapoteca de Oaxaca y Náhuatl (azteca-tolteca), del altiplano central de México”.³

Así pues, quienes por ahí vinieron a estas tierras llegaron a establecerse en un lugar llamado Tamoanchán, que según los mismos habitantes significa: nosotros

¹ LEÓN PORTILLA Miguel, *Los antiguos mexicanos*, Fondo de cultura económica, México D.F. 1961⁵ p. 15

² Cfr. *Ibíd.*, p. 23

³ *Ibíd.*, p. 9

buscamos nuestra casa.⁴ Éste, según las fuentes, fue el sitio donde floreció por primera vez ésta cultura, heredada después por los varios pueblos de idioma náhuatl. De allí pasaron al lugar donde se hacen los dioses: Teotihuacán.⁵

En Teotihuacán fue donde tuvo el máximo esplendor intelectual y material de las culturas antiguas del México central. La sola contemplación de algunas de sus pinturas murales permite afirmar que en la antigua ciudad de los dioses se aunaba el culto religioso con el arte más refinado. Allí se veneraba desde tiempos antiguos al que se convertiría en el símbolo de la sabiduría náhuatl y maya: Quetzalcóatl-Kukulcán. Todo evoca al recuerdo del antiguo dios bienhechor, origen del espiritualismo del México antiguo.

De acuerdo con su interpretación, las diversas divinidades no son en el fondo sino símbolos de las varias fuerzas naturales, el agua, el viento, el fuego y la tierra, que hacen manifiesta la acción de un solo principio supremo, que al ser invocado, recordando su sabiduría, se le nombra Quetzalcóatl, Yohualli, Ehécatl, el que es como la noche y el viento.

Poco a poco surgió así el nuevo centro ceremonial de Tula, conservando instituciones e ideas religiosas, como el culto a Quetzalcóatl, derivadas de Teotihuacán. Considerando a Tula como la capital Tolteca, se atribuyó a ella el privilegio de haber sido el gran centro de todo el conjunto de artes y más elevados ideales que los nahuas⁶ posteriores afirmaban haber recibido de los toltecas. Se atribuye a ellos el culto al dios Quetzalcóatl, divinidad única, amante de la paz, que condenaba los sacrificios humanos y atraía a sus seguidores a una vida de perfección moral.

Tal era el escenario político del valle de México, cuando hacia mediados del siglo XIII, hizo su aparición un último grupo nómada, venido también del norte: los aztecas o mexicas, de igual lengua que los moradores del valle, sin otra posesión que su fuerza de

⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 23

⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 25

⁶ El término náhuatl, aplicado a la lengua de la cultura de los antiguos mexicanos comprende en forma genérica las varias etapas de su desarrollo, al menos desde los tiempos toltecas, hasta la etapa final de los aztecas y de los otros señoríos como los de Tlaxcala, Huexotzinco, etc. Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. Cit.*, p. 13

voluntad indomable que, en menos de tres siglos, los iba a convertir en los amos del México Antiguo.

1.1.2 La llegada al valle de México

Una tribu desconocida, pobre y valerosa, conocidos ahora como los belicosos⁷ aztecas⁸, también llamados mexicas⁹ o tenochcas¹⁰, peregrinaba buscando el lugar prometido por su dios¹¹. Perteneían a la gran región de los meca y eran de los más próximos al imperio tlapaneca.¹² Llegaron al valle de México a principios del siglo XII de la era cristiana, procedentes de Chicomoztoc¹³, en la región de Aztlán¹⁴ situada en algún punto desconocido del noroeste de México.¹⁵ Otros pueblos como los chichimecas y las siete familias nahuatlacas, [entre ellos los aztecas] como los xochimilcas, chalcas, tlahuicas, tecpanecas, culhuas y los toltecas, habían llegado anteriormente a la región mesoamericana desde la llamada América árida [sudoeste de los Estados Unidos y noroeste de México].¹⁶

⁷ Belicosos y sanguinarios debido a la adopción del culto bárbaro tarasco llevando con ellos como dios a Huitzilopochtli, dios sanguinario. Huitzilopochtli, de la etimología nahua *Huitzizilin*, que significa colibrí, y *opochtli*, que significa siniestro; por tanto el significado es el colibrí siniestro. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *México a través de los siglos* Tomo I, Cumbre S.A. México 1953, p. 468

⁸ Aztecas porque eran originarios de Aztlán. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *México a través de los siglos*, *op. cit.*, p. 459. Este nombre fue generalizado por los españoles. Cfr. GUERRERO José Luis, *Flor y canto del nacimiento de México*, Librería parroquial de Clavería, México 1990 p. 15

⁹ Mexica es el plural de Mexicatli, un mexicano.

¹⁰ Del náhuatl *tenochtli* que significa: nopal de tuna dura, que alude a la ciudad por medio de un cactus nacido sobre una roca. Véase también: Cfr. GUERRERO José Luis, *op. cit.* p. 15

¹¹ Wigberto Jiménez Moreno, a quien se debe los más penetrantes estudios acerca de la cultura indígena, dice que su peregrinación data del año 1109 a 1111, partiendo de Aztlán. Cfr. VILLAR DE LA TORRE Ernesto y NAVARRO ANDA Ramiro, *Historia de México*, Mc Graw Hill México 2002² p. 49

¹² Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 462

¹³ Que significa: lugar de siete piedras. SOUSTELLE Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de cultura económica, México 1955⁷ p. 47. También es el nombre con que se conocían los siete grandes reinos tlapanecas. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 463

¹⁴ Que significa: lugar de las garzas o lugar de la blancura. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 460. Aztlán está ubicado en la laguna de Mexicacán, Jalisco, cerca del mar a los 22° de latitud norte, en la región tlapaneca, en el territorio de las siete grandes ciudades. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 465 o bien, LEÓN Nicolás, *Historia General de México*, Herrero hermanos sucesores México 1919 p. 69 o bien BRAVO UGARTE José, *Compendio de Historia de México*, Jus, México D.F. 1946⁶ p. 25

¹⁵ Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 464

¹⁶ Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.* P. 69, Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, México 1996³ p. 210

Las siete tribus aztecas, guiadas por varios sacerdotes¹⁷ y caudillos según los designios del dios Huitzilopochtli¹⁸ o Mexi, tomaron diverso rumbo, pues, más audaces, penetraron en Michoacán, se asentaron sucesivamente en el lago Pátzcuaro y en Coatepec antes de llegar al valle. Hoy no hay otra razón para creer que su peregrinación tuviese otro motivo que el derrumbamiento del imperio tlapaneca.¹⁹

1.1.3 Los tres reinados: Azcapotzalco, Culhuacán y Coatlichan

Cuando los mexicas llegaron a tierras del valle de México cabe mencionar que ya estaban ocupadas por algunos reinados y señoríos, establecidos cerca de las costas y las riberas de los lagos y las regiones vecinas. Entre ellos tres reinos eran los que sobresalían: Azcapotzalco, Culhuacán y Coatlichan.²⁰

El reinado de Azcapotzalco, situado al noreste de Tenochtitlán, estuvo gobernado por el señor de la estirpe tecpaneca Acolnahuacatzin, quién inició el periodo de expansión de su reino e incluyó en sus dominios buena parte de los lagos y los islotes de Tenochtitlán y Tlatelolco.²¹

Al sur de los dominios de Azcapotzalco, en territorio bien conocido por los mexicas, se encontraba el antiguo reino de Culhuacán. Los Culhuacanos al ver llegar a los aztecas los enviaron a un lugar pedregoso donde abundaban víboras ponzoñosas, a las que en vez de ser causa de espanto para ellos o de asedio pasaron a ser la fuente de alimento de los mexicas.²²

Los gobernantes culhuas que precedían de origen tolteca, habían preservado la herencia cultural obtenida de Tula. En 1319 los aztecas fueron derrotados por los culhuas y otros pueblos del lago Texcoco y quedaron confinados en Tizapán. Posteriormente se aliaron a los culhuas, pero, el señor Coxcoxtli, huey tlatoani, jefe supremo de Culhuacán,

¹⁷ Dominaba además en ella un espíritu religioso como no dominaba en ningún otro pueblo. Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 466 También refleja que su organización era teocrática y que el sacerdote disponía la marcha suponiéndola al mandato de dios. *Ibíd.*, p. 466

¹⁸ Según el código Vaticano es el que los conduce. Cfr. *Ibíd.*, p. 465

¹⁹ Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 466

²⁰ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.* p. 27

²¹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *Las grandes civilizaciones Los aztecas*, Viman, S.A. de C.V. México D.F. 2006², p. 29

²² Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 40

había tenido una amarga experiencia con los mexicas, quienes mientras se encontraban en Tizapán, habían sacrificado a una de sus hijas, Achitometl, hija del señor Coxcoxtli. Éste había cedido a su hija a los aztecas según por un precepto realizado por el dios mexica Huitzilopochtli, así mantuvieron lo que él les había ordenado, esto era, convertir a la pequeña doncella en su diosa Yaocihuatl, la mujer guerra²³. Tal hecho, según algunos testimonios, fue la gota de agua que colmó la tolerancia culhuacana y obligaron a los mexicas a abandonar su territorio. Fueron expulsados de Tizapán²⁴ y tuvieron que huir por el interior del lago de Texcoco.²⁵

Ahora bien, Coatlichan es el tercero de los reinos de importancia en aquellos tiempos en el valle de México. Situado en las riberas del lago de Tetzaco, allí había reinado el nieto del gran chichimeca Xólotl, el señor Huetzin. Gracias a un hijo de éste, Acolmiztli Huitzilihuitl, Coatlichan se encontraba en el umbral de un periodo de expansión.²⁶

Un poco más tarde el precario equilibrio de fuerzas, motivado de algún modo por la existencia de los tres reinos antes mencionados, se rompió de forma violenta. En un lapso relativamente breve hubo grandes cambios en la situación política que había prevalecido en el valle de México. Los aztecas permanecían como aliados, de apoyo, proveedores de tropas. Esto quizás ayudó a que éstos se adiestraran para el oficio de guerra y tomaran conciencia de su capacidad y valor extraordinario en los combates.

1.1.4 La señal

Después de haber sido expulsados de Tizapán por los Culhuacanos, los mexicas cruzaron por el lago de Texcoco. En uno de los islotes del lago, la visión de un águila que comía a una serpiente posada sobre un nopal²⁷ les indicó el lugar donde debían construir su nueva capital.

²³ También llamada la mujer de la discordia o su *agüela*. Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.*, p. 70

²⁴ Que significa verdadera casa de serpientes Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 82

²⁵ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 32; Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 82; Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.*, pp. 70-71

²⁶ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, pp. 30-31

²⁷ Encontramos en el código Mendoza al águila y al nopal pero sin la serpiente con la leyenda de Tenochtitlán Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 20

“Llegaron entonces allá donde se yergue el nopal.
cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo,
lo desgarraba al comer.
Cuando el águila miró a los aztecas,
inclinó su cabeza.
Desde lejos estuvieron mirando al águila
su nido de variadas plumas preciosas.
Plumas de pájaro azul,
plumas de pájaro rojo,
todas plumas preciosas,
también estaban esparcidas allí
cabezas de diversos pájaros
garras y huesos de diversos pájaros.”²⁸

Cuenta una de las historias tradicionales cómo los viejos descubrieron, al principio, *intollihtil inacaihtic*, dentro del tular, dentro del carrizal,²⁹ algunas plantas y animales que el dios Huitzilopochtli les había anunciado:

“De manera que es aquí donde será nuestra ciudad, puesto que vimos lo que nos dijo y ordenó Huitzilopochtli. Pero a la noche siguiente el dios llamó al sacerdote Cuauhcoatl y le dijo: ¡oh Cuauhcoatl!, habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay dentro de ese carrizal. Oíd empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el tenochtlí, en el que veréis se posa alegremente el águila... allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros (...) pues ahí estará nuestro poblado, México-Tenochtitlán, el lugar en que grita el águila, se

²⁸ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 44

²⁹ Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.*, p. 72

despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente, México-Tenochtitlán³⁰, y acaecerán muchas cosas.”³¹

Los aztecas habían encontrado un lugar conveniente, protegido y hasta ese momento sin problema de ocupación, sobre el islote de la laguna de Metzliapan, el canal de la luna. Los aztecas deciden establecerse y fundar su ciudad a la que llamaron Tenochtitlán.³²

“Rechazados y perseguidos por donde quiera en el valle, que por sus lagunas tanto se avenía con sus costumbres lacustres, y viéndose abandonados en la tierra, por un instinto natural del alma, pusieron su esperanza en el cielo, a lo que se prestaba además su institución teocrática: creyéronse los predestinados de la divinidad; vieron en su viaje de siete siglos una gran prueba de ser elegidos, y una prueba de celeste fortaleza; ya no pensaron sino en encontrar un sitio conveniente, no para ellos, sino para levantar una ciudad a su dios; desde ese instante vivieron tan solo para alcanzarlo; y los pueblos que viven para una idea, son invencibles.”³³

1.1.5 El esplendor Azteca y la triple alianza

Durante los años siguientes, los aztecas y los tlatelolcas, grupo mexícatl ya habían fundado su ciudad establecida en otro islote próximo, rindieron tributo a los Tecpanecas de Azcapotzalco, quienes eran el pueblo dominante de esa zona durante 1376 a 1427. Éstos mantenían relaciones políticas y comerciales con Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Veracruz.³⁴

El secreto y persistente deseo de todos los pueblos del valle de México era emparentar y relacionarse con la descendencia de la dinastía tolteca de Tula, los

³⁰ México significa, que el águila que, posada sobre el cactus tiene en su pico una serpiente. Esta águila será el símbolo de *Mexitl*, otro nombre dado por *Huitzilopochtli*, el gran dios nacional. Otros repudian esa etimología de ese nombre; apoyándose del padre Antonio del Rincón, descubren en la raíz etimológica Náhuatl de la palabra *metztli*, la luna, y el *xictli*, ombligo o centro. México sería así la ciudad que está en medio (del lago) o bajo la luna. Esta versión parece corroborada por el hecho de que el pueblo de los otomíes designaba a la ciudad por el doble nombre de *anbondo amadetzana*; *bondo*, en otomí, significa nopal, y *amadetzana*, en medio de la luna. Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 19

³¹ *Ibid.* pp. 20-21

³² Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 33

³³ RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 492

³⁴ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 34

Culhuas. El jefe Culhua Culhuacán proclamó al príncipe Culhua Acamapichtli³⁵, hijo del mexica Opochtli y de la princesa Culhua Atotoztli como el primer Tlatoani de los aztecas, con el consentimiento de Tezozómoc, el soberano tecpaneca.³⁶ Bajo su gobierno de 21 años continuó la edificación de la ciudad, y así el rostro desconocido de los aztecas fue tomando figura.³⁷ Huitzilihuitl sucedió a Acamapichtli en 1396, y tras casar con una hija de Tezozómoc, consiguió reducir los tributos pagados a Azcapotzalco.³⁸

A Tezozómoc le sucedió Chimalpopoca, nieto de Tezozómoc, niño de 11 a 12 años que apenas llegó a reinar. Tras la muerte de su abuelo, Chimalpopoca fue apresado y asesinado por el nuevo rey tecpaneca, Maztla.

Durante el reinado de Izcóatl, sucesor de Tezozómoc, la Triple Alianza extendió sus dominios por la zona occidental del valle de México. El cargo de Cihuacoatl fue desempeñado por Tlacaélel, hijo de Huitzilihuitl, hermano de Moctezuma Ilhuicamina,³⁹ así de esta manera pasarían de ser un pueblo subordinado a un imperio dominante debido al ímpetu del joven, exhortando al pueblo a evitar que éstos se rindieran, ante la tiranía de Maxtlanzin de Azcapotzalco⁴⁰. Éste convenció a los señores aztecas de luchar contra los tecpanecas, formando una alianza formada por Tenochtitlán, Texcoco⁴¹, Cuauhtitlán y Huexotzinco, con la finalidad de luchar contra Maxtla⁴² en venganza por la muerte de Tezozómoc.⁴³ De esta forma fue que consiguieron el triunfo sobre los tecpanecas e iniciaron un período de expansión territorial.

³⁵ Que significa: puñado de cañas Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.*, p. 73

³⁶ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 34

³⁷ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 86

³⁸ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 35; Cfr. PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 87

³⁹ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 88

⁴⁰ Cfr. Ídem. p. 46

⁴¹ Durante este tiempo el *huey tlatoani* texcocano había fallecido, sucediéndolo el gran pensador e ilustre personaje Netzahualcóyotl, estas circunstancias eran favorables a los mexicas ya que los texcocanos se encontraban en contra de los tecpanecas por haber matado al padre de Netzahualcóyotl. Siendo así, los texcocanos se unieron a la guerra junto con los mexicas, logrando así la victoria y la alianza entre ellos.

⁴² Maxtlanzin o también llamado el tirano Maxtla, Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 88

⁴³ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 35

Con Tlacaélel⁴⁴ nace la visión mítico-guerrera del pueblo azteca, que se considera a sí misma como el pueblo del sol. Surgen las guerras floridas⁴⁵, con la intención de obtener esclavos para ser sacrificados en honor a su dios Huitzilopochtli.

Entre 1440 y 1469 reinó en Tenochtitlán Moctezuma I Ilhuicamina⁴⁶, quien consolidó las conquistas anteriores y emprendió otras nuevas. En esta época se inició el esplendor de Tenochtitlán, tanto en el aspecto económico como en el artístico.

A Moctezuma I lo sucedió Axayácatl en 1469. Durante su reinado, los aztecas conquistaron la ciudad de Tlatelolco y las regiones del valle de Toluca ocupadas por los matlatzimas, los otomíes y los mazahuas.

Sin embargo, los tarascos de Michoacán, armados con espadas de cobre [los aztecas empleaban armas de piedras y madera], consiguieron contener el ímpetu conquistador de la Triple Alianza.

Entre 1481 y 1486 reinó Tizoc por muy poco tiempo, ya que murió asesinado por una conjura palaciega. Su sucesor, Ahuízotl, hermano de Tizoc, amplió las fronteras del imperio azteca hasta su máxima extensión, implantando su poderío sobre Oaxaca, Tehuantepec y parte de Guatemala. Las clases artesanales y comerciales prosperaron durante su reinado, y Tenochtitlán conoció un período de gran desarrollo artístico y arquitectónico. En 1502, tras la muerte de Ahuízotl, fue elegido tlatoani su sobrino Moctezuma II Xocoyotzin, quien continuó la política imperialista de sus predecesores y fortaleció el poder monárquico. Durante su reinado creció el descontento entre los pueblos sometidos a la Triple Alianza y se produjo el primer contacto con los conquistadores españoles, en 1519.⁴⁷

En aquel momento, el imperio azteca se extendía por una superficie de más de 200.000 km² y tenía una población de cinco a seis millones de personas. Es de considerarse que ya en el siglo XVI habían alcanzado su máximo desarrollo y esplendor, obviamente su grandeza se debía también por la herencia de las culturas anteriores, tanto como los teotihuacanos como los toltecas.

⁴⁴ Tlacaélel nunca quiso ser rey, y prefirió actuar como consejero. Ensayo de filosofía mexicana y latinoamericana desde la época prehispánica p. 22; LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 46

⁴⁵ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 94

⁴⁶ Nacido en el año 1398, hijo del rey Huitzilihuitl y Miauaxochitl. Cfr. LEÓN Nicolás, *op. cit.*, p. 78

⁴⁷ Cfr. VILLAR DE LA TORRE Ernesto y NAVARRO ANDA Ramiro, *op. cit.*, p. 50

1.1.6 La destrucción del imperio azteca

Es de saber que los aztecas esperaban algo misterioso durante ese tiempo, debido a que los presagios y las profecías anunciaban que el retorno del dios Quetzalcóatl se produciría al final del reinado de Moctezuma, bajo la forma de un hombre blanco.

Antes de su llegada, sucedieron acontecimientos naturales, tales como un eclipse de sol y el paso de un cometa.⁴⁸ Esto junto con la llegada de unos hombres extraños de piel blanca, creyendo que eran enviados del dios Quetzalcóatl, los recibieron y los llevaron hasta donde estaba Moctezuma. Tras la visión asombrada de los conquistadores, surgieron las imágenes cristianizantes de algunos misioneros que, como Motolinia y Mendieta, veían en la religión y otras instituciones indígenas la obra del demonio.⁴⁹ Sin embargo, Moctezuma acogió amistosamente a los extranjeros blancos, creyendo que Hernán Cortés era la encarnación del dios Quetzalcóatl. Unos pocos cientos de españoles, apoyados por tribus indias enemigas de los aztecas, llegaron a Tenochtitlán, donde fueron albergados como huéspedes.

Más tarde, un ataque azteca al enclave español de Veracruz, en la costa del golfo de México, sirvió de pretexto a Cortés para apresar a Moctezuma en su propia corte. Aun así Pedro de Alvarado permitió una fiesta religiosa para el pueblo indígena pero en ella intentó despojar a los indígenas de sus joyas ceremoniales, lo que desencadenaría la matanza en el templo mayor y el levantamiento del pueblo mexicana contra los conquistadores en Tenochtitlán.⁵⁰ Esto culminó con el asesinato de Moctezuma, resultado del sentimiento del pueblo azteca por la traición de su emperador.

El recelo de los aztecas hacia los españoles fue creciendo hasta convertirse en una abierta hostilidad. El 30 de junio de 1520, los guerreros de Tenochtitlán,⁵¹ obligaron a los españoles y a sus aliados a abandonar la ciudad, causándoles grandes pérdidas en su retirada por la calzada de Tacuba [la noche triste]. Al día siguiente, los españoles contuvieron el ataque de los aztecas en la llanura de Apam, y a continuación se refugiaron en Tlaxcala.

⁴⁸ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 81-83

⁴⁹ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 11

⁵⁰ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 87-88

⁵¹ Se dice que estos eran dirigidos por *Cuitláhuac*, hermano de *Moctezuma*

El 30 de mayo de 1521, los españoles iniciaron el sitio de Tenochtitlán acompañados por el apoyo de unos 80,000 guerreros tlaxcaltecas y comenzaron a bombardearla desde varios bergantines botados en la laguna. Los aztecas, privados de agua y alimentos, resistieron durante algunos meses. El 13 de agosto se produjo el asalto final, durante el cual los aztecas defendieron valerosamente hasta el último reducto de su ciudad. Cuauhtémoc, el último tlatoani, fue apresado por los conquistadores cuando intentaba escapar en canoa con la intención de refugiarse en las provincias y reorganizar las fuerzas aztecas.

Una epidemia de viruela, enfermedad traída del Viejo Mundo por los españoles, diezmó a la población de Tenochtitlán. Mientras tanto, provocando la muerte del que sería el sucesor de Moctezuma, el tlatoani Cuitlahuac.

La caída de la capital, el apresamiento del tlatoani sucesor a Cuitlahuac, Cuauhtémoc y la dispersión del ejército azteca favorecieron la rápida conquista del resto del imperio por parte de los españoles. Cuauhtémoc sería más adelante torturado y asesinado en un viaje hacia la zona del actual Chiapas.

Desde la capital, reconstruida a partir de los antiguos cimientos, Cortés organizó diversas expediciones por el territorio mexicano y centroamericano, que en 1522 quedó convertido en el Virreinato de la Nueva España o de México.⁵²

Con esto podemos considerar un poco de la historia del pasado indígena, que nos transmite sin duda, el ímpetu sangriento.

1.2 La actividad económica en el imperio azteca

Los aztecas se distinguen de otras civilizaciones por ser una de las más instauradas en el comercio, la agricultura y ganadería.

Las condiciones climáticas y topográficas del valle de México, permitían el cultivo de productos, mediante una apropiada organización de los trabajos agrícolas. Gran parte del valle se hallaba ocupado por colinas, lagunas y zonas pantanosas que tuvieron que adaptarse a la agricultura mediante la aplicación de ingeniosas técnicas.

⁵² Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 88-91

Uno de los sistemas de colonización agrícola más interesantes fue la construcción de huertos flotantes, las chinampas⁵³, hechos con cañas, ramas, barro y limo.⁵⁴

No obstante, como excelentes agricultores conocían las técnicas del barbecho y el riego mediante diques y acequias, y utilizaban abonos vegetales y animales para fertilizar sus tierras y la coa que se ensancha como azada para el arado.⁵⁵ Aparte del maíz, que constituía el alimento básico de la población, en el valle de México se cultivaba una gran variedad de productos agrícolas, entre los que destacaban el tomate, los frijoles o judías, la calabaza, la chía y el chile o ají.

El texto siguiente nos presenta de manera más general y clara la importancia provista a lo que sería su fuente principal de alimento:

“Quetzalcóatl echó sobre sí una vez más la empresa de redescubrir para ellos el maíz, nuestro sustento. Quetzalcóatl conocía a la hormiga negra que sabía donde se hallaba escondido aquel que va a ser nuestro sustento. Haciéndose encontradizo con ella, Quetzalcóatl la acosa con preguntas, hasta que la hormiga se rinde y lo guía hasta el Tonacatépetl, que significa, monte de nuestro sustento, o sea, del maíz.”

“Después Quetzalcóatl puso maíz en la boca de los primeros hombres, Oxomoco y Cipactónal, antigua pareja de seres humanos, cultivadores del maíz, para que comiéndolo se hicieran fuertes.”⁵⁶

En la ganadería, en cambio, el pavo y diversas razas de perros, una de ellas criada para el consumo de su carne⁵⁷, eran los principales animales domesticados.

Otros recursos alimenticios del valle de México eran la caza de aves acuáticas, faisanes, perdices, conejos, pichones, liebres y venados; animales salvajes como el jabalí y el pato salvaje;⁵⁸ la pesca y el pescado de sus lagunas.

⁵³ Eran jardines muy fértiles, contruidos con un armazón de troncos que sostenían arena, grava y tierra de siembra, atados con cuerdas de ixtle, para lograr islas artificiales donde se cultivaban verduras y flores y se criaban aves domésticas. Cfr. VARELA ARRIAGA Jaime, *Ensayo de filosofía mexicana y latinoamericana desde la época prehispánica*, Acento, Guadalajara Jal. 2004 p. 22

⁵⁴ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 61; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 570

⁵⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 145; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 573

⁵⁶ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 22

⁵⁷ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 155

⁵⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 152; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 570

La obsidiana, abundante en las montañas del nordeste era utilizada para la fabricación de armas y otros útiles, y el basalto, con el que se construían muelas de mano fueron también empleadas para el uso cotidiano; el algodón para la elaboración de camisas, caparazones de tortugas para escudos⁵⁹, etc.

Una gran multitud de mexicanos se ocupaban en la actividad comercial. La relativamente abultada población del valle de México impulsaba a los aztecas a conquistar otras regiones de Mesoamérica y a comerciar con los pueblos vecinos. Los productos más demandados por los aztecas eran sobre todo el maíz, verduras, aves, pescados, chile, cacao, vainilla, algodón, frutas, caucho, miel, plumas, pieles, metales y piedras de jade y turquesa.⁶⁰

Los pochtecas, poderosa clase de mercaderes, eran agentes comerciales, especie de embajadores y espías, transmisores de costumbres, ideas y cultos religiosos,⁶¹ organizaban las caravanas comerciales y controlaban los mercados de las ciudades, donde se empleaban granos de cacao como moneda.⁶²

1.3 La sociedad en el imperio azteca

“Cuando llegaron los mexicas su organización era necesaria; eran un grupo de la misma familia, unidos más por el estrecho parentesco de la desgracia.”⁶³

Una de los rasgos más característicos de la sociedad azteca era su división en castas. Durante su migración hasta la llegada al valle de México había sido simple y esencialmente igualitaria. Fue hasta comienzos del siglo XVI, cuando la sociedad mexicana se hallaba diferente, complicada y jerarquizada. Las diversas y distintas funciones eran ejercidas por personas de otras poblaciones y los dignatarios únicamente daban órdenes disponiendo de poder.

⁵⁹ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 42

⁶⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 70

⁶¹ Cfr. VILLAR DE LA TORRE Ernesto y NAVARRO ANDA Ramiro, *op. cit.*, p. 51

⁶² Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 71

⁶³ RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 572

Existían dos clases sociales, la sacerdotal y la guerrera.⁶⁴ El sacerdocio, importante y reverenciado, no era ni debía ser confundido con una autoridad militar o civil. La riqueza y el lujo hacían su aparición, junto a ello también la miseria. En fin, la democracia tribal había cedido su lugar a una monarquía aristocrática e imperialista.⁶⁵

La nobleza o pipiltin estaba formada por los miembros de la familia real, los jefes de los calpulli, los jefes militares y los plebeyos que habían realizado un servicio meritorio al estado. Los macehualtin eran los labradores, comerciantes y artesanos encuadrados en los calpulli, que constituían el grueso de la población.⁶⁶ Los mayeque o siervos, solían trabajar en las tierras estatales o de la nobleza. También había esclavos o tlacotli, los cuales se empleaban como fuerza de trabajo o se reservaban para los sacrificios religiosos.⁶⁷ En fin, la clase dirigente se dividía en muchas categorías distintas, ya sea tomando como base sus funciones, ya sea por alguna importancia o por los honores que se le conferían.⁶⁸ Estas son las posiciones sociales pertenecientes a la nobleza pipiltin:

Huey Tlatoani⁶⁹ o gran orador.- Era la más alta autoridad del imperio. Por encima de todo se imponía la estructura estatal, centrada en torno a él. Siempre recibía tributo y sumisión de sus dominios. Con grandes poderes militares civiles y religiosos. Este presidía el consejo de supremo o tlatocán, donde participaban los jefes de las ciudades más importantes, las máximas autoridades militares y los delegados de algunos calpullis.⁷⁰

Tras la muerte de un tlatoani, un consejo de nobles se encargaba de elegir el sucesor, generalmente entre los miembros de la casa real. El tlatoani, cuya figura

⁶⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 578

⁶⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 52; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 578

⁶⁶ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo, *Estudios de cultura Náhuatl*, El caballito, México D.F. 1985 p. 214

⁶⁷ Manuel Orozco y Berra en un comentario en torno a la sociedad mexicana dice: “el rey, los sacerdotes, los nobles, los soldados, las clases privilegiadas, vivían la comodidad y la abundancia; pero los demás atados al suelo, agobiados por el trabajo, con malo y escaso alimento, vegetaban sin recompensa ni esperanza. Inmensa era la distancia entre el rey y sus vasallos, distinta la condición entre la capital del imperio y las provincias sometidas. Aquella sociedad se dividía marcadamente entre vencedores y vencidos; entre señores y esclavos; entre privilegiados poseedores de los bienes de la tierra e ilotas desheredados, sin otro porvenir halagüeño que la muerte alcanzada en el campo de batalla o en el ara de un dios”. Cfr. VILLAR DE LA TORRE Ernesto y NAVARRO ANDA Ramiro, *op. cit.*, p. 51

⁶⁸ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 53

⁶⁹ El que en México llamamos emperador lleva por nombre *tlatoani* “el que habla”, derivado del verbo *tlatoa*, hablar; *tlatolli* “lenguaje”, ambos se refieren al poder al dominio como, como *tlatocayotl* “estado”.

⁷⁰ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 58

inspiraba un enorme respeto entre sus subordinados, nombraba a los ocupantes de cargos estatales y militares, dirigía las campañas de guerra, supervisaba la fiscalidad y la actividad comercial, administraba justicia en última instancia y presidía los ritos religiosos.⁷¹

Tecuhtli o Señor.- Designado a la capa superior de la clase dirigente en el orden militar, administrativo o judicial. Título otorgado como recompensa a acciones sobresalientes y estaba dotado de tierras y servidores. Ejercían cargos administrativos o eran jueces.⁷²

Telpochtli.- Joven, algunos relativamente pequeños, estudiantes entrenados en la milicia y en las fuerzas fundamentales de las armas.⁷³ Desde los quince años de edad aproximadamente los jóvenes telpochtli ingresaban al Calmécac, casa o palacio que en Tenochtitlán estaba en el recinto del gran Teocalli. Allí mismo habitaban y dormían los tlamacazque. Eran llevados al Calmécac para instruirse. Había dos géneros de educandos, los que seguían la carrera sacerdotal y los que sólo recibían las enseñanzas religiosas y salían para casarse.⁷⁴

He aquí unas notas que hace el fraile Bernardino de Sahagún en referencia al tecuhtli cuando éste llevaba a su hijo o telpochtli a ingresar al Calmécac:

“Ofrécenosle al señor Quetzalcóatl, para entrar en la casa del Calmécac, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se crían los señores nobles, (...) desde ahora, pues, te ofrecemos para que llegando a edad conveniente, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crían y doctrinan los señores nobles.”⁷⁵

Ahora bien, los macehuales⁷⁶ o trabajadores comunes constituían la mayor parte de la población y formaban el grupo de los no privilegiados. Eran, los campesinos, los

⁷¹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 58

⁷² Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 53

⁷³ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 59

⁷⁴ Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 579

⁷⁵ RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 579

⁷⁶ *Macehualli* (plural *macehualtin*) designaba en el siglo XVI a todo aquel que no era esclavo: es decir, a la gente común, a los plebeyos. Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 80; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 579

comerciantes y los artesanos⁷⁷ de las ciudades. Tenían la obligación de trabajar en la construcción de los templos y edificios pertenecientes a la nobleza.⁷⁸

Finalmente existía una clase inferior, los llamados tlacotli⁷⁹, en su mayoría prisioneros de guerra, que por haber contraído deudas eran utilizados como esclavos sin recibir ninguna remuneración por su trabajo⁸⁰. Lo que los diferenciaba de los esclavos es que éstos eran liberados después de que los amos consideraban que ya habían pagado lo correspondiente a su delito. Algunas veces, los que reincidían, eran sacrificados a los dioses como ofrenda.⁸¹

En el fondo de todo esto, algo que cabe resaltar, un dato muy importante es saber que la base de la sociedad azteca era la familia, de carácter patriarcal y generalmente monogámica, aunque se permitía la poligamia.

Un grupo conformado de varias familias componía el calpulli⁸², unidad social compleja que se encargaba de funciones muy diversas, como la organización del trabajo agrícola, la recaudación de impuestos, el culto religioso, la educación y el reclutamiento de guerreros.⁸³ “Los hombres que se unen solamente por el afecto del parentesco forman la tribu; pero los que se ligan por la religión son ya un pueblo.”⁸⁴

Un consejo formado por los cabezas de familia elegía al jefe del calpulli, un calpullec⁸⁵, que debía pertenecer a un linaje determinado.

Cada familia perteneciente a un calpulli recibía en servicio una parte de las tierras comunales, la cual volvía al calpulli si dejaba de cultivarse. Los calpulli podían ser grandes

⁷⁷ Los artesanos eran situados en la clase inferior al de los pochtecas, y en cierto sentido ligados a ellos, formaban una clase numerosa. Dice Sahagún: se llamaron toltecas, que es tanto como decir oficiales pulidos y curiosos... y todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros albañiles, encaladores, oficiales de plumas, oficiales de loza, hilanderos, tejedores...ellos sabían muchas cosas...y todo ello procedía de *Quetzalcóatl*, las artes y los conocimientos. Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, , p. 76

⁷⁸ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 59

⁷⁹ Ni ciudadano ni persona, pertenece como una cosa a su amo

⁸⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 83

⁸¹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 60. Sahagún describe esos tristes cotejos de esclavos que caminan flemáticamente hacia su muerte... y terminaban su vida en la piedra de los sacrificios, ante la estatua de Huitzilopochtli. Cfr. También SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 87

⁸² “EL *calpulli* es en verdad la célula básica, su jefe y sus ancianos representan la primera forma de organización territorial de los aztecas.” Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 56

⁸³ Cfr. *Ibid.*, p. 55

⁸⁴ RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 578

⁸⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 55

o pequeños y su estructura variaba mucho según la extensión y disposición de sus tierras. A veces, varios calpulli se hallaban unidos en barrios.⁸⁶

1.4 La política en el imperio azteca

El estado azteca era de carácter teocrático, ya que el emperador era considerado de origen divino y los sacerdotes tenían a su cargo numerosas funciones de gobierno. Es de saberse pues que la educación estaba cimentada muy fuertemente en la religiosidad y aquellos que estaban más preparados poseían un conocimiento superior y una asimilación con la divinidad. Conocían la astronomía, medicina y la escritura. Eran también encargados de controlar el cumplimiento de las normas y hacer justicia.

La ley azteca era severa, tanto que sus castigos eran en razón al valor del delito realizado. Había pena de muerte para los delitos de asesinato, traición, aborto, incesto, violación y adulterio. En este último caso se procedía a la lapidación aunque la mujer era estrangulada previamente. Así también la embriaguez era castigada severamente, sobre todo si aquel que se embriagaba era funcionario o perteneciente a la clase noble.⁸⁷

Ahora bien, los funcionarios desempeñaban su papel controlando y centralizando el almacenamiento de los productos recaudados por concepto de tributos⁸⁸ que entregaban la población así como los pueblos vecinos. De esta manera proporcionaban al emperador y a los miembros del grupo privilegiado los alimentos y los artículos necesarios para la vida⁸⁹

Finalmente nos damos cuenta a través de lo ya mencionado que, la confederación azteca, al igual que otros imperios mesoamericanos, estaba organizada en torno al pago de tributos y a la contribución militar por parte de los estados sometidos⁹⁰. Por lo demás, estos estados eran prácticamente independientes. No obstante, el imperio azteca intentó

⁸⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 56

⁸⁷ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 55-56

⁸⁸ Los tributos se pagaban cuatro veces al año dividiendo sus dieciocho meses en 5-4-4 y 5. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 566

⁸⁹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 56

⁹⁰ Las provincias que pagaban los tributos eran aproximadamente 72, RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 570

conseguir una mayor integración política entre sus 38 provincias⁹¹, y sobre todo en el valle de México.

Así pues, la provisión de gobernadores-recaudadores en las capitales de las provincias, la implantación de guerreros mexicanos en las nuevas provincias conquistadas y la introducción del culto del dios nacional Huitzilopochtli fueron algunas de las medidas integradoras emprendidas por los aztecas en su vasto imperio.

1.5 La religión en el imperio azteca

Gran parte de la vida y la cultura aztecas se hallaba determinada por las creencias religiosas. Por eso es de suma importancia resaltar el ambiente religioso que se vivía en el viejo mundo mexicano [punto a tratar en este trabajo de investigación].

La cosmogonía azteca es muy exuberante y posee características muy propias, tales como la creación del mundo, de los dioses, del ser humano, la concepción del cielo, la tierra y el inframundo, todo esto en relación refleja desde el comienzo una profunda centralidad en lo religioso.

Los aztecas adoptaron creencias religiosas considerándolas como manifestaciones diversas de los dioses que habían heredado de las grandes civilizaciones que les habían precedido y de las que derivaban su cultura. Aportaron al valle de México el culto a Huitzilopochtli, el dios propio de la tribu, que vemos figurar entre los dioses que crearon el mundo, una divinidad tribal de carácter solar y guerrero al que podemos presentar ocupando un lugar semejante al que tenían los tradicionales dioses toltecas y teotihuacanos. Ya para el momento en que los sorprendió la conquista española, el pueblo azteca tenía ya una religión definida, estable, de carácter politeísta, fundada en la adoración de una multitud de dioses personales, con atribuciones bien definidas en su mayoría.⁹² Por citar un ejemplo, Tezcatlipoca, dios de la noche, protegía a los hechiceros y a los guerreros jóvenes, mientras que Quetzalcóatl, la serpiente

⁹¹ Cfr. VARELA ARRIAGA Jaime, *op. cit.*, p. 23

⁹² Cfr. CASO Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de cultura económica, México 1953 p. 16-17

emplumada, era el creador del hombre, el inventor de la escritura, el calendario, las artes, protector de la vida y la fertilidad.⁹³

Finalmente es de considerarse que uno de los aspectos más característicos de la religiosidad azteca era la práctica de sacrificios. El derramamiento de sangre, por parte de los propios sacerdotes o de las víctimas inmoladas, animales o humanas, y la ofrenda de corazones constituían rituales necesarios para alimentar al sol y, por extensión, a todos los dioses.⁹⁴

1.6 La cultura y arte en el imperio azteca

La cultura mexicana no concebía el arte por el arte. La escultura, la pintura, la orfebrería, el arte del mosaico y de la pluma, el del miniaturista, contribuían a expresar las creencias o las tendencias profundas de la época, a marcar los grados de la jerarquía, a rodear las actividades cotidianas.⁹⁵

Aunque los aztecas conocían un tipo de escritura jeroglífica, “base de las artes gráficas y elementos indispensables de las literarias con rasgos incipientes de fonetismo”⁹⁶, la transmisión de su cultura se realizó principalmente de forma oral. La escritura, era muy primitiva: se parecía a nuestros jeroglíficos. Se componían, la nahua, de 2 clases de signos gráficos: ideogramas y fonogramas. El ideograma era una pintura del objeto. El fonograma era una expresión de sonido articulado. Tal sistema dejaba ambigua con frecuencia la lectura y hacía indispensable la interpretación tradicional.⁹⁷

El sistema de enseñanza era severo y disciplinado y se basaba en el estudio de la historia y la religión nacionales, en la formación moral, en el aprendizaje de oficios y en el adiestramiento militar.⁹⁸ Para eso, se contaba en Tenochtitlán con tres clases de escuela: el Calmécac, especie de monasterio, para los nobles; para los principales el Telpochcalli, colegio militar, para los plebeyos; y el Cuicacalco, escuela de danza y

⁹³ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p.43

⁹⁴ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 70; Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 46; Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 563

⁹⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 228

⁹⁶ BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 36

⁹⁷ Cfr. *Ibidem*

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*

música, que sería para los no destinados al sacerdocio, aunque a ella concurren los demás jóvenes.⁹⁹

Uno de los logros culturales más destacados del pueblo azteca fue la invención de sistemas del tiempo: el tonalámatl, el xíhuatl y el venusino. El tonalámatl se componía de 260 días, servía para adivinar la ventura según el día del nacimiento, para determinar las fechas de las fiestas movibles en el año solar y para nombrar los años; el xíhuatl de 365, también llamado el año solar o civil análogo al nuestro; y el venusino de 584.¹⁰⁰

Los aztecas fueron también hábiles artesanos: la orfebrería, basada en el estilo de los mixtecas, los tejidos y los mosaicos de plumas, empleados para el adorno personal o arquitectónico, la talla de piedras semipreciosas y la pintura de códices fueron algunas de las principales artes menores.¹⁰¹

Las danzas populares fueron una de las bellas expresiones del arte indígena. Tomaban parte en ellas hasta seis mil personas, que formaban círculos concéntricos y bailaban al compás que les marcaban dos tamborileros situados en el centro.¹⁰²

Finalmente la lengua Náhuatl, el orgullo del pueblo mexicano, pasó a ser la lengua común a partir del siglo XVI, es vista como la lengua más amplia y copiosa que se ha hallado; después de la dignidad, es suave y amorosa, y en sí muy señoril y de gran presunción, compendiosa, fácil y dócil. En efecto el Náhuatl posee todas las cualidades que exige una lengua cuita. Su pronunciación es fácil, armoniosa y clara.¹⁰³

⁹⁹ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 36

¹⁰⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 35

¹⁰¹ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 228

¹⁰² Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 37

¹⁰³ Cfr. *Ibíd.*, p. 232

2. LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO MEXICA

Para comenzar este estudio fenomenológico sobre la religiosidad del pueblo mexicana, cumpliendo con el método aplicado, abriré el contenido de éste tema a través de unas preguntas que, no obstante, son esenciales en este estudio: ¿es religioso el pueblo mexicana? ¿Cumple con los requerimientos fenomenológicos para afirmar con certeza que es un pueblo religioso? Las respuestas a dichas preguntas serán el objetivo substancial a rescatar de este tratado y éstas a su vez nos probarán con certeza la eficacia religiosa del pueblo indígena.

Es necesario, para resolver esta pregunta, hacer un estudio fenomenológico, que como este mismo lo dice, su función es ir al fenómeno, analizar la religión como fenómeno¹⁰⁴.

2.1 ¿Es religioso el pueblo mexicana?

“Para el hombre moderno, acostumbrado a actuar sobre la naturaleza inanimada o viva con los recursos que le proporcionan las ciencias y las técnicas derivadas del conocimiento científico, es difícil concebir que hayan existido otros modos de resolver o tratar de resolver el problema del dominio del mundo. (...) El hombre, colocado ante la naturaleza, que le asombra y anonada, al sentir su propia pequeñez ante fuerzas que no entiende ni puede dominar, pero cuyos efectos dañosos o propicios sufre, proyecta su asombro, su temor y su esperanza fuera de su alma, y como no puede entender y mandar, teme y ama, es decir, adora.”¹⁰⁵

¹⁰⁴ La fenomenología de la religión es la parte de la filosofía fenomenológica dedicada al estudio de la religión, tiene como objeto clasificar las diferentes manifestaciones de la religión y describir el fenómeno religioso tal como aparece en las cambiantes expresiones de su historia concreta. En el sentido en que lo usamos aquí, la fenomenología de la religión es el tratamiento sistemático de la historia de las religiones, cuya tarea es clasificar y agrupar datos numerosos y muy divergentes, de modo que se pueda obtener una visión de conjunto de sus contenidos religiosos y del significado religioso que contienen. Es mejor denominarlo fenomenología histórica de la religión para evitar confusiones con la disciplina filosófica.

Cfr. http://www.mercaba.org/DicT/TF_religion_02.htm

¹⁰⁵ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 11

El pueblo mexicano, desde sus inicios hasta su decadencia, se conservó estable como roca, inmune, capaz de dominar y concluir con todo, tuvo la autoridad y la fuerza para lograr aquello que se le apeteciera, y todo gracias a su espléndida proximidad y consagración al acto religioso.

La religión de los aztecas, al igual que la de otros muchos pueblos de la América prehispánica, y, en concreto, del área mesoamericana, constituía un elemento de extraordinaria vitalidad, dentro de su contexto sociocultural, hasta el punto de que fue el factor más decisivamente influyente de su cultura.

Algunos autores son testigos de estas palabras, que no dejarán embaucar tan extraordinaria realidad. Uno de ellos, Mendieta, nos dice: “Puédase afirmar que en el mundo no se ha descubierto nación o generación de gente más dispuesta y aparejada para salvar sus ánimas que los indios de la nueva España”¹⁰⁶ O bien, el mismo Sahagún, nos dice: “En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo que ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como estos de la Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado esos naturales por espacio de muchos años.”¹⁰⁷

Es evidente suponer que el mundo Azteca era un pueblo fervoroso y religioso, quizás sangriento y despiadado pero con el corazón puesto en manos de sus dioses, en su creencia, en su cultura. Un pueblo que reflejaba esa necesidad vital del hombre de ser un ser religioso, un pueblo que se desprendía de todo, con la ilusión de purificarse y ser fiel y digno a merecer la muerte por sacrificio a su dios, un pueblo que sin duda alguna llevaba en su sangre la sagrada virtud del amor, que despojaba al hombre indígena de su humillación, hasta llevarlo a la satisfacción.

Dice Garibay, citando a Alfonso Caso:

“Con lapidaria precisión resume un conocedor eximio de la cultura antigua de México el significado y la trascendencia de la religión en todos los aspectos de la vida, tanto personal como social. Trácame plasmar aquí sus palabras, que me tomo la licencia de destacar así en principios:

¹⁰⁶ GUERRERO José Luis, *op. cit.*, p. 16

¹⁰⁷ *Ibíd.*

Tan grande era la importancia que tenía la religión para el pueblo azteca, que podemos decir sin exageración, que su existencia giraba totalmente alrededor de la religión.

No había un solo acto, de la vida pública y privada, que no estuviera teñido por el sentimiento religioso.

La religión era preponderante e intervenía como causa hasta en aquellas actividades que nos parecen a nosotros como más ajenas al sentimiento religioso, como los deportes, los juegos, las guerras.

Regulaba el comercio, la política, la conquista. Intervenía en todos los actos del individuo, desde que nacía hasta que los sacerdotes quemaban su cadáver y enterraban sus cenizas.

Era la suprema razón de las acciones individuales y la razón de estado fundamental".¹⁰⁸

Es pues, la religión en su sentido antropológico más amplio, sencillamente "la conciencia humana de la existencia y de la relación con elementos trascendentes, lo que individuos y sociedad aceptan como sus valores más importantes, y en torno a los cuales, por consiguiente, organizan su concepción de sí, de su universo y de su forma de actuar dentro de él." ¹⁰⁹ En otras palabras, la religión es algo que nunca puede existir aislado, fuera de su contexto humano total, que es lo que llamamos cultura.

Profundizar en esta definición nos dará una deducción más convincente y objetiva de que la religiosidad popular mexicana realmente tiene un carácter religioso y no solo un misticismo, una sugestión o una confusión plagada en todo proceder habitual.

- a) Una conciencia humana de existencia. Para el antiguo mexicano el ritual era la obligación fundamental del hombre, cualquiera que fuera su modo de vida individual, pues a ello estaba destinado por su propia existencia. Cada hombre tenía un modo particular de cumplir con esa misión común, pues al igual que existía un determinismo general, existía un determinismo individual que estaba regido por el día de su nacimiento.

¹⁰⁸ GARIBAY Ángel María, *Historia de la literatura Náhuatl*, Ed. Porrúa, Biblioteca Porrúa no. 1, 2ª. Edición, México 1971, vol. 1 cap. 2, p. 107

¹⁰⁹ GUERRERO José Luis, *El nican mopohua*, Ediciones Universidad Pontificia de México, México D.F. 1996, p.48

b) Una conciencia de relación con elementos trascendentes. Siendo determinado por los dioses y por los hombres, es un ser indeterminado, indefinido, inacabado. Su ser no nace acabado, sino que es un ser potencial y, por ello, susceptible de ser formado para cumplir su misión: constituirse en el responsable del cosmos. "...los hombres, porque son los macehuales, los merecidos por la penitencia, es decir, los seres creados con la sangre que los dioses ofrecieron como penitencia para que existiera el ser que los debía de sustentar. De este modo, dioses y hombres no sólo están hermanados por el mismo principio vital, sino porque la obtienen mediante el sacrificio de sí mismos."¹¹⁰

Sahagún hace referencia a esto con estas palabras:

"Nuestro señor, el dueño del cerca y del junto,
piensa lo que quiere, determina, se divierte.
como él quiere, así querrá.
en el centro de la palma de su mano
nos tiene colocados, nos está moviendo a su antojo,
nos estamos moviendo como canicas, estamos dando
vueltas, sin rumbo nos merece.
le somos objeto de diversión: de nosotros se ríe."¹¹¹

Así pues, fundamentalmente la religión mexicana, como objeto de estudio, fue la síntesis de las creencias y tradiciones milenarias de los pueblos mesoamericanos, de una complejidad que implicaba la existencia misma, la creación del universo y la situación del ser humano respecto a lo divino. El concierto humano tenía en la naturaleza divina su razón de ser e implicaba diversos conceptos, de los que los mexicanos fueron los herederos de un núcleo religioso mesoamericano construido a lo largo de muchos siglos.

2.2 Rasgos esenciales de la religión

Toda religión posee ciertos rasgos que las identifican, caracteres que se expresan a través de prácticas, hechos, costumbres, tradiciones, etc. en un sentido religioso. Estos caracteres según Juan de Sahagún Lucas se resumen en seis: carácter dinámico,

¹¹⁰ GARCÍA BENAVENTE, "Antropología Náhuatl", en *Ágora* 5 (1994), p. 5

¹¹¹ ZAPIEN GÓMEZ, "Ética Náhuatl", en *Ágora* 5 (1994), p. 17

emocional, místico, doctrinal, colectivo-ecclesial e inmanente y trascendente.¹¹² La presencia de rasgos comunes fundamentales en todas las religiones permite la subsunción de todas ellas bajo la misma categoría. Entre ellos se encuentra además la pretensión de todas ellas de estar originadas por una revelación de la realidad superior, cualquiera que sea el nombre con el que se designe, Dios, dioses o lo divino, o incluso la carencia de todo nombre. De ahí la conclusión de que la revelación es un dato constituido de la estructura misma de la religión.

La fenomenología de la religión permite concluir que todas las religiones lo son en la medida en que se encarnan la presencia del misterio y la aspiración del hombre hacia él en unas mediaciones racionales activas, institucionales.

Por tanto, desde la base fenomenológica la filosofía religiosa debe estar conformada por tres elementos que pueden ser considerados esenciales: Dios, hombre y el resultado de esa interacción entre divinidad y creatura, la práctica religiosa; también posee tres constitutivos esenciales: como lo son el dogma, que va en función de la divinidad, el culto en función de la práctica religiosa y la moral en función del actuar humano, que busca por así decir, la plenitud y purificación de su ser por medio de las obras, buscando el bien para sí y para su dios; y tres expresiones básicas de las que podemos considerar: el mito, el rito y el símbolo, o bien la visión hierofánica, propia del hombre; y una finalidad concreta: la salvación. A esto último podemos hacer mención de que todas las religiones presentan la condición de ser salvíficas, todo en ellas está orientado a procurar la salvación. Todas ellas tienen su peculiaridad propia, derivada de la encarnación histórica de la referencia a lo sobrenatural en que se basan.

De esta manera concluimos que la religión llena toda la vida propiamente humana de los indios; es para ellos su filosofía, su ciencia y su moral, que explica el origen del mundo y del hombre [filosofía]; que da razón de los fenómenos naturales y establece el método para obtenerlos o evitarlos y [ciencia] preceptúa las normas de la conducta. [Moral]¹¹³

¹¹² Cfr. LUCAS Juan de Sahagún, *Interpretación del hecho religioso* (filosofía y fenomenología de la religión) salamanca 1990², pp. 64-68 citado en RUBALCABA Gómez José de Jesús, *Introducción a la filosofía de la religión*, Sin edición, San Juan de los Lagos, México 2004 p. 6

¹¹³ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 32

2.2.1 Dios, sus mitos y sus dogmas

2.2.1.1 Idea de dios

“Dios es dueño de todo y está junto a todo, pero el hombre no tiene la capacidad de captarlo, como anhelara, sino a través, de esas metáforas, de esas intuiciones mítico-filosóficas que son las flores... pero esas flores humanas son frágiles y ambiguas, meras analogías que para nada sacias su sed de infinito, antes excitan un anhelo nunca satisfecho de verdad y de felicidad; quisiera no esas flores propias, humanas, que le dejan apenas entrever a dios, sino las flores de Él, las flores divinas, que fuera dios quien viniera al encuentro del hombre... mas eso es un imposible absoluto: el hombre no puede jamás alcanzar el Omeyocan, si acaso percibirlo por un brevísimo instante.”¹¹⁴

En algunos pueblos, de los más atrasados, el sentimiento religioso no llega a realizarse en la forma de un dios con características definidas, es decir, con personalidad. Se temen y adoran las fuerzas naturales, pero no se llega a tener un concepto claro de una personalidad sobrehumana que dispone a su antojo de dicha fuerza y que puede dañar o favorecer. En cambio todo pueblo que ha alcanzado cierto grado de elevación cultural personaliza en los dioses sus sentimientos religiosos y los concibe como características humanas, pero dotados de un poder sobrehumano; por otra parte, como dice Wundt, el dios tiene siempre características comunes como el héroe. En esta etapa, para cada fuerza y a veces para cada aspecto de una fuerza natural, se crea un dios personal. La variación, el cambio y el movimiento se explican así por la lucha entre los dioses. Como lo primero que el hombre percibe es la infinita variedad de fenómenos, atribuye esta variedad a una pluralidad de causas a las que concede inteligencia y voluntad libérrimas. Para el espíritu que percibe el caos aparente del mundo de los fenómenos pronto se presenta la necesidad filosófica de buscar la unidad.¹¹⁵ “Todos sus mitos coincidían en asignar al hombre un lugar nobilísimo en cuanto a su origen y a su situación ante los dioses, ya que había nacido por su interés y su sufrimiento y era su

¹¹⁴ GUERRERO José Luis, *nican mopohua*, *op. cit.*, p. 43

¹¹⁵ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, pp. 13-14

colaborador en sustentar el orden cósmico, tarea a la que se entregaron con arrolladora totalidad.”¹¹⁶

Pero todavía la necesidad filosófica del hombre no lo hace detenerse aquí, los antiguos mexicanos captaron como nadie la paradoja de que el mundo esté constituido de dualidades y pluralidades de elementos que, pareciendo antagónicos, son de hecho complementarios, como la vida y la muerte, luz y tinieblas, masculino y femenino. Razonaron pues, que más allá de esas apariencias tenía que existir una realidad más profunda, en sí misma única y armoniosa, una Verdad y una Realidad: un ser único y perfecto, al que dieron el nombre, impecablemente adecuado, de Ometéotl: dios del dos, dios de la dualidad, es decir, el que domina y unifica la dualidad, el que es simple y múltiple, armónico y no antagónico, unidad y armonía.¹¹⁷ El es creador de sí mismo y de todos los seres: Moyocoyani-Teyocoyani-Tlayocoyani.

Ahora bien, tras haber encontrado el principal fenómeno religioso adorado por los mexicas ¿Puede el hombre, limitado como es, conocer la Verdadera Realidad, conocer a Ometéotl? Sí, decían los tlamatime, puede conocerlo parcialmente a través de las flores y los cantos. Para nuestra mente occidental es fácil entender por qué los cantos, dado que estos son sinónimos de poesía; pero ¿qué tienen que ver las flores? En el idioma Náhuatl, se echa mano de elementos botánicos para expresar el concepto de Verdad, Verdadero, que viene siendo lo que tiene raíz, lo que está sólidamente fundamentado. Ahora bien, siendo las flores la parte más bella y visible de las plantas, no pudiendo producirlas sino la que tuviere una sana raíz, y siendo dios la raíz última y manifestación, constituyen en este mundo, la más delicada evidencia de su belleza y su amor a nosotros los hombres, ya que nos deleita, a través de ellas, dándonos un atisbo de su propio esplendor. Por eso pues, flor y canto es todo aquello que puede hacer que el pensamiento humano se eleve, superando su radical limitación: estudio, meditación, comunión del corazón y el cuerpo de dios, que son las flores mismas, que son todo lo

¹¹⁶ GUERRERO José Luis, *Flor y canto del nacimiento de México*, op. cit., p. 16

¹¹⁷ Cfr. SOUSTELLE Jacques, op. cit., p. 101; Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa, México D.F. 2003¹⁰ p. 208; DE LA TORRE Villar Ernesto y NAVARRO Anda Ramiro, op. cit., p. 127

que puede ayudarle a superar sus límites y captar las intuiciones místico-poéticas analógicas que le dan vislumbres de su inaccesible plenitud.¹¹⁸

Los tlamatimines haciendo uso de la analogía filosófica y de la iluminación mítica-poética, dice G. Guerrero, pudieron habernos contestado:

“Ya sabemos que Ometéotl es uno y único, ya sabemos que no puede ser masculino y femenino, pues esas imitaciones duales en El son unidad; pero nosotros, torpes como somos, solo entendemos y apreciamos esa unidad concebiéndola dualmente, fragmentándola en diversidades, viéndolo no como el perfecto uno que es, sino como si fuera Ometecutli Omecíhuatl: señor del dos, señora del dos, como en In Tonan in Tota: Nuestra madre, nuestro padre, como padre y madre de los cuatro Tezcatlipocas, como abuelo y abuela de los hijos de éstos (...) y así, hasta éste mundo cambiante, mutable y confuso que es el nuestro, donde todo parece estar dividido en antagonismos. Pero, mil y mil dioses que pudiera haber, y mil y mil conflictos que pudieran existir entre ellos, ni unos ni otros son reales sino para nosotros, son solo parcializaciones que crea nuestra pobre mente, incapaz de entender la maravillosa Unidad y Armonía de Ometéotl, pero deseosa al menos de captarle un aspecto. En otras palabras, los mexicanos no eran politeístas, sino monistas.”¹¹⁹

Alfonso Caso también nos hace referencia a esta dualidad suprema con estas palabras:

“La magia y la idea de ciertas fuerzas impersonales y ocultas representaban un gran papel en el pueblo, y había también, entre las clases incultas, una tendencia a exagerar el politeísmo, concibiendo como varios dioses lo que en la mente de los sacerdotes sólo eran manifestaciones o advocaciones del mismo dios (...), por otra parte son patentes los esfuerzos de los sacerdotes aztecas por reducir las divinidades múltiples a aspectos diversos de una misma divinidad.”¹²⁰

Así pues, mientras el sacerdote azteca procuraba reunir en un solo concepto los dioses diversos de las otras familias y sintetizar en un solo poder lo que concebían como

¹¹⁸ Cfr. GUERRERO José Luis, *op. cit.*, pp. 35-36

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 39

¹²⁰ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 16-17

diferentes dioses, el pueblo no admitía que el dios local estuviera sujeto a otro, ni que fuera solamente una advocación de un ser superior.

2.2.1.2 Origen de los dioses

Hemos hablado ya de un doble principio creador, masculino y femenino, del que provienen por generación los otros dioses, fusión máxima que lleva a la idea del dios supremo, al que los nahuas del centro llamaban Yohualli Ehécatl, Tlacatl, Moyocayani, Ometéotl,¹²¹ un dios invisible de imposible representación, dios de la vecindad, aquel por quien todos viven, colocado sobre los cielos y en el punto más alto y del que dependen todas las cosas.¹²² Este último nombre es importante porque alude a la integración de una deidad masculina con una femenina como símbolo de la unión de las dos sustancias opuestas y complementarias.¹²³

Sin embargo, este dios dual, supremo y omnipotente dio origen a una descendencia divina. Dice Alfonso Caso en relación a la descendencia de Ometecuhtli y Omecíhuatl, o también conocido por Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl:

“Tuvieron cuatro hijos a los que encomendaron la creación de los otros dioses, del mundo de los hombres. Los cuatro dioses hijos de la primitiva pareja divina, fueron el Tezcatlipoca rojo, llamado Xipe y Camaxtle; el Tezcatlipoca negro, llamado comúnmente Tezcatlipoca; Quetzalcóatl, dios del aire y de la vida, y Huitzilopochtli, el Tezcatlipoca azul.”¹²⁴

Así pues, de la divinidad suprema derivan una multitud de dioses individualizados por sus funciones en la dinámica cósmica, con propios poderes, personalidad y atavíos.¹²⁵ Sin embargo, no solo ellos participaban como divinidades en el culto azteca, los dioses eran tan numerosos como los fenómenos naturales y humanos y su importancia estaba en relación con estos fenómenos. Por eso entre los dioses más

¹²¹ Algunos otros también como dice Clavijero lo nombraban *Ipalnemoani* o *Tloque Nahuaque* Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *op. cit.*, p. 208

¹²² Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *El pasado indígena*, Fondo de cultura económica, México D.F. 1996³, p. 247; Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 18

¹²³ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 247

¹²⁴ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 20

¹²⁵ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 247

importantes estaban los de la fertilidad y los que regían el destino de cada pueblo. Entre los aztecas eran Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses de la lluvia, y Huitzilopochtli, el dios nacional de la guerra.¹²⁶

De una manera breve describiré la importancia, de cada dios, así como sus encomiendas, mitos, obras y frutos para un mayor conocimiento.

2.2.1.3 Las deidades

- a) Quetzalcóatl. Representado principalmente en pinturas y jeroglíficos con el cuerpo y el rostro pintados de negro. Es el sacerdote por excelencia, inventor del auto sacrificio que consistía en sacarse la sangre de las orejas y otras partes del cuerpo, punzándolas con las espinas de maguey y con punzones de hueso de águila o de jaguar. Lleva también en su mano el incensario con el mango en forma de serpiente, y en la otra la bolsa para el copal. Frente a la boca tiene una máscara, como de pico de ave, que en algunas representaciones está adornada con colmillos de serpiente. Esta máscara lo caracteriza como el dios del viento, forma por la que era adorado con el nombre de Ehécatl, que significa viento. En la cabeza lleva un gorro cónico de piel de tigre, llamado ocelocopilli, rematado también por un adorno de turquesa y sostenido con un muño de puntas redondas. De piel de tigre son, asimismo, el peto orlado de caracoles, las pulseras y las ajorcas. Su pectoral está formada por su corte transversal de un gran caracol marino, el ehecailacacózcatl o pectoral del viento, y su orejera es un disco de turquesa del que cuelga una borla roja y un objeto torcido de concha, que se llama epcololli. Y finalmente lleva un penacho en el que se distinguen las plumas negras del cuervo y las largas plumas de la guacamaya.¹²⁷

El nombre de Quetzalcóatl significa literalmente quetzal-serpiente o serpiente de plumas, pero con la pluma del quetzal es símbolo de la cosa preciosa, y cóatl significa también hermano gemelo.¹²⁸ El nombre se traduce esotéricamente como el gemelo precioso. Su figura combina los aspectos terrenales y celestiales, mezclando la serpiente, un símbolo universal de fertilidad, movimiento y energía telúricos, con el ave, mensajera e

¹²⁶ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, p. 32

¹²⁷ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 34-36

¹²⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 37

intermediaria de los hombres como los dioses.¹²⁹ Sin embargo debido a su complejidad tiene varias advocaciones:

*Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl: es la representación humana de Quetzalcóatl como sacerdote que cae en el pecado y que mediante la penitencia se redime.

*Ehecatecuhtli o Ehécatl: señor del viento, como anteriormente mencionado se debe a la máscara con pico de ave. No solo es la representación del aire como tal, sino como la del soplo de la vida, del alimento divino que se imprime en los seres para dotarlos de movimiento.

*Tlahuizcalpantecuhtli: Señor de la casa de la aurora, es la representación de Venus en su aspecto matutino. Simboliza la luz que rompe con las tinieblas, la luz del conocimiento o de la iluminación espiritual.¹³⁰ Esta última, como identificación con la estrella matutina y vespertina, ha dado origen a múltiples mitos en la humanidad y explica casi todas las leyendas de Quetzalcóatl.

La multiplicidad de sus funciones también nos indica la gran antigüedad de su culto y veneración con lo que se le veía en toda Mesoamérica, sobre todo por su aspecto más importante, todavía muy poco conocido, era su relación con la idea de santidad y del pecado. Arquetipo de santidad; su vida de ayuno y penitencia, su carácter sacerdotal, su benevolencia con sus hijos, los hombres, son patentes a través de las noticias que nos han conservado las crónicas y las representaciones de los manuscritos indígenas. Pero también junto a este aspecto de santidad encontramos también en Quetzalcóatl el pecado, que se traduce para los indígenas en la violación y la abstinencia sexual y la embriaguez.¹³¹

Miguel León Portilla nos hace referencia al mito en el que se explica el pecado cometido por Quetzalcóatl:

“Sus antecesores admitían sin distinción que el Anáhuac era de Quetzalcóatl, un rey mítico divinizado, que instruyó en todas las artes a sus afortunados súbditos, creando una edad de oro por que todos seguían suspirando, en la que los frutos de la tierra crecían gigantescos, el algodón nacía ya colorido, todo mundo era feliz,

¹²⁹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 43

¹³⁰ Cfr. *Ibidem*.

¹³¹ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 41

sin guerras ni sacrificios. Pero ese Shangri-La acabó de repente cuando un dios rival, Tezcatlipoca, medio diabólico y medio identificado con Huitzilopochtli, el dios tribal de los propios mexicas consiguió hacerlo pecar, emborrachándolo. Esto en sí, ya era un pecado gravísimo, penado con la muerte, y, además, en su inconsciencia, hizo toda clase de indignidades, por lo que después lleno de arrepentimiento y de vergüenza, se purificó arrojándose al fuego y autoexiliándose, aunque prometiendo volver algún día a resumir la posesión de sus tierras.”¹³²

En efecto es Quetzalcóatl un dios antiquísimo, lo encontramos con nombre de Kukulcán y Gucumatz entre los mayas y los quichés, y aunque ignoramos su nombre, lo vemos aparecer como serpiente emplumada en las antiquísimas ruinas Teotihuacanas, anteriores a la época Zapoteca, como un dios zapoteca representado frecuentemente en las urnas de barro, que son tan características de esta cultura y de las que le precedieron en el valle de Oaxaca, por muchas características parece corresponder a este dios.¹³³

b) Huitzilopochtli. También conocido por Mextli, Mexitli, Uitzilopochtli, el dios supremo de Tenochtitlán, patrono de la guerra, el fuego y el sol. Guía, protector y patrono de los aztecas a quienes ordenó llamarse Mexicas a partir de aquel momento desde su salida de Aztlán. Su nombre significa Colibrí Zurdo o izquierdo o Colibrí del sur.¹³⁴ Otra deidad importante que ocupa lugar en el mítico origen de los cuatro hijos de Ometéotl. Representado como el Tezcatlipoca rojo. Su aparición mítica comenzó con la peregrinación del pueblo de Aztlán, donde el sacerdote Huitzilon inicia la marcha y tiempo después es deificado. Es en el año 1 pedernal, precisamente nombre del año de su nacimiento, induce a los conductores de la tribu azteca a salir de su mítica patria. Propiamente representa el cielo azul, es decir el cielo del día, pero es una encarnación del sol. El sol, llamado Tonatiuh, es invocado con los nombres de el resplandeciente, el niño precioso, el águila que asciende, representado generalmente por el disco del astro, decorado a la manera azteca, que es simplemente la representación del sol. El sol concebido por los aztecas como un águila que por las mañanas, al ascender al cielo, se

¹³² GUERRERO José Luis, *op. cit.*, p. 17

¹³³ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 40

¹³⁴ *Wikipedia* (enciclopedia virtual), http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_azteca (18 febrero 2008)

llama Cuauhtlehuánitl, el águila que asciende, y por la tarde se llama Cuauhtémoc, el águila que cayó. Referimos ya su lucha con los poderes de la noche capitaneados por la Luna, y cómo diariamente tiene que derrotar a los dioses nocturnos, para conseguir mantener viva la humanidad, y que éstos no destruyan al Sol. Uno de los mitos más importantes Leitmotiv de la mística guerrera de los aztecas, dice que, en un principio el mundo era estable, pues solo existían la tierra Coatlicue, el cielo Ilhuícatl, y sus hijos la luna y las estrellas, Coyolxauhqui y los Centzonhuiznahua. Esa estabilidad se alteró al concebir la tierra un nuevo hijo sin intervención de esposo:

“Coatlicue, la vieja diosa de la tierra, era sacerdotisa en el templo y vivía una vida de retiro y castidad, después de haber engendrado a la luna y a las estrellas; pero un día al estar barriendo, encontró una bola de plumón, que guardó sobre su vientre. Cuando terminó sus quehaceres, buscó la bola de plumón, pero había desaparecido y en el acto se sintió embarazada.”¹³⁵

La luna y las estrellas, indignados, quisieron vengar la afrenta matando a su madre, pero al intentarlo nació el hermanastro, que era el sol:

“Lloraba Coatlicue por su próximo fin, pues ya la luna y las estrellas se armaban para matarla, pero el prodigio que estaba en su seno le hablaba y consolaba diciéndole que, en el preciso momento, él la defendería contra todos. Cuando los enemigos llegaron a sacrificar a su madre, nación Huitzilopochtli y, con la serpiente de fuego, cortó la cabeza de la Coyolxauhqui y puso en fuga a los Centzonhuiznáhuac.”¹³⁶

Así pues los mató a todos ellos, inaugurando un orden nuevo también estable: tierra, cielo y sol, sin luna y estrellas, y creó a los hombres, robando para ello huesos al señor del Averno, Mictlantecutli y dándoles vida con su propia sangre.

- c) Tezcatlipoca. Se le caracteriza en los códices por un espejo humeante, colocado en la sien, y otro que sustituye al pie que le arrancó el monstruo de la tierra. Siendo un dios

¹³⁵ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 23; Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 108; Cfr. GUERRERO José Luis, *op. cit.*, p. 17

¹³⁶ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 25

nocturno también es negro, pero su rostro lleva la pintura facial a rayas horizontales amarillas y negras, conocida con el nombre de ixtlán tlatalln, que caracteriza a todos los tezcátlipocas. Su pelo está cortado a dos alturas diferentes, peinado que se llama tzoctzocolli, característico de los guerreros, y lleva el aztaxelli o adorno de plumas de garza, el escudo o chimalli, el lanza dardos o átlatl y los dardos, tlacochtli, que lo caracterizan como guerrero.¹³⁷ Es Tezcátlipoca [Tezcátlipoca negro] otro de los dioses creadores con suma importancia y con más diversas formas. Principalmente era considerado el dios de la providencia, y estaba en todas partes y entendía de todos los asuntos de los humanos. Su nombre significa el espejo que humea, porque, como dice Pomar, su ídolo estaba pintado con un tizne de reflejos metálicos que los indios llamaban Tezcapoctli, o humo espejeante. También significa cielo nocturno lo cual lo conecta de manera más cercana con los dioses estelares, con la luna y aquello que signifiquen muerte, maldad o destrucción. Patrono de los hechiceros y de los salteadores, el eternamente joven, el que nunca envejece, el Telpochtli era considerado como el guerrero del norte y representado con el cielo nocturno. Inventor del fuego, patrono de los príncipes, así mismo recibe el nombre de Nezahualpilli, el príncipe que ayuna.¹³⁸

d) Xipe y Camaxtle. Nuestro señor el desollado, o bien, el espejo rojo que humea, Tlatlauhqui Tezcátlipoca o Camaxtle es considerado también como uno de los hijos de Ometéotl. Su característica más reconocible es la de utilizar sobre su cuerpo una piel humana tomada de una víctima sacrificada en su nombre. Esta deidad está familiarizada con la primavera y simboliza el renacimiento evocado por el cambio de piel.¹³⁹

Ahora bien, haré mención también de algunos otros dioses que eran también adorados por los indios mexicanos:

Centéotl. Diosa del maíz seco, según la madurez de la mazorca, se le llama con diferentes advocaciones. También llamada Tonacayohua, la que nos sustenta.¹⁴⁰

¹³⁷ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 45

¹³⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 42-43

¹³⁹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 44

¹⁴⁰ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *historia antigua de México, op. cit.*, p. 217

Coatlicue. La de falta de serpientes, advocación antigua de Omecíhuatl que representa la tierra, la gestación, la fertilidad, la abundancia y el alumbramiento.

Coyolxauhqui. La que se afeita a la manera antigua o la del rostro pintado con cascabeles. Representa a la luna en el mito de Huitzilopochtli, su hermano uterino, hija de Coatlicue. Muere todos los días descuartizada por el Xiuhcoatl, serpiente de fuego, el arma de la deidad solar.

Mayahuel. Es la diosa de la planta del maguey y la fertilidad. Protectora de úteros maduros que regresan a la vida. Tiene muchos pechos para alimentar a sus niños.

Tlaloc y Chalchiuhtlicue. El nombre correcto de Tlaloc es Tlalocantehcutli, señor del lugar donde brota el vino de la tierra, “fecundador de la tierra y protector de los buenos temporales”¹⁴¹. La traducción de Chalchiuhtlicue es la de la falda de jades, también llamada como Tatlalcueye, Xochiquetzal o Boturini Macuiloxóchiquetzalli.¹⁴² Ambos son númenes del agua en todas sus formas, las lluvias, los ríos, las nubes de tormenta, etc. Se entiende también por agua de vida o vino, la sangre que cae en gotas de los miembros punzados con espinas de maguey.

Tlaltecuhltli. Señor de la tierra, se le representa con la figura de una rana de pelo encrespado, enredado de alacranes, arañas y bichos que simbolizan la conexión con el inframundo. Tiene garras en pies y manos, la boca inmensa y colmillos o múltiples bocas en las coyunturas, como símbolo de su poder devorador.

Xiuhtecuhtli. Señor del fuego y del tiempo. Advocación antigua de Ometecuhtli, como el que genera el calor, la vida, el tiempo y la luz.

Xochipilli. Señor noble de las flores, en su casa es donde se instruye a los poetas, músicos y danzantes. Es dios de la primavera, de las flores, del baile, del amor y del verano. Representado con flores y mariposas.

Xochiquetzal. Flor preciosa, es patrona de los plateros, pintores, tejedores de plumas y de las artes y oficios. Es numen de la belleza y de las flores, se le representa como una bella joven, con el cabello recortado sobre la frente y a las espaldas, decorada con flores y zarcillos de oro.

¹⁴¹ Cfr. *Ibídem*

¹⁴² Cfr. *Ibídem*.

Yacatecutli. El patrón de los viajeros de la clase mercantil.¹⁴³ También considerado como el dios de la noche que, a lo que parece tiene relación con Metztli, o la luna.

2.2.1.4 El obrar de los dioses

Parte esencial del dogma mexica y su mitología es la labor que desempeñaron los dioses a favor del hombre y del mundo. Comenzando con la creación de cada uno de los mencionados y las obras realizadas para el perfeccionamiento del cosmos.

Desde el pensamiento mexica, o bien, para los indígenas el mundo había existido, no una, sino varias veces consecutivas, por la benigna obra de los dioses. Estos poseían un pensamiento peculiar, así pues, lo que llamaron primera fundamentación de la tierra, había tenido lugar hacia muchos milenios. Ya en conjunto habían existido cuatro soles y cuatro tierras, anteriores al actual. Estas edades, que fueron llamadas soles por los antiguos mexicanos, había tenido lugar una cierta evolución en espiral, en la que aparecieron formas cada vez mejores de seres humanos, de plantas y de alimentos. Los mexicanos pensaban que muchos mundos sucesivos habían precedido al nuestro y cada uno de éstos se había hundido en cataclismos en el curso de los cuales la humanidad había sido exterminada: estos exterminios son los cuatro soles. Las cuatro fuerzas primordiales habían presidido esas edades de soles, hasta llegar a la quinta época, designada como la del sol de movimiento.¹⁴⁴

Sin embargo, hay que aclarar que los personajes de los mitos en su mayor porción eran dioses: seres espirituales, con poder, voluntad, espiritualidad, cuyas acciones regían las dos partes del cosmos. Este fenómeno formaba en su mayoría el dogma y la fe de los pasados indígenas, que buscaban en la mística del mito las causas de todo lo que existía sobre la tierra. Sin embargo, no existe narración mítica que se refiera a todo el proceso de creación. Hay varios mitos que hacen referencia a la creación y el inicio del cosmos. Posiblemente la tradición y la adaptación de conocimientos de otras culturas enriquecieron el pensamiento de estos peregrinos. Aun así, dentro de estas dificultades, es posible reconstruir hipotéticamente o con fines heurísticos la concepción real de la

¹⁴³ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, pp. 41-44

¹⁴⁴ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, , *op. cit.*, p. 15

creación analizando el sentido de cada uno de los relatos.¹⁴⁵ Dado a que no es lo que pretende este estudio, únicamente nos limitaremos a mencionar los dos textos del génesis cósmico concebido por los indios aztecas a través de los opúsculos de la sabiduría mexicana antigua:

“Se juntaron todos los cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que debían tener. Y todos cometieron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli que ellos dos ordenasen, por parecer y comisión de los otros dos. Hicieron medio fuego, y fecho, hicieron medio sol, (...) luego hicieron a un hombre y una mujer: al hombre le dijeron Uxumuco y a ella, Cipactonal. Y mandárosles que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese. (...) luego hicieron los días y los partieron en meses (...) hicieron a Niclantecutli y a Mictecacihuatl, marido y mujer, estos dioses del infierno (...) y luego criaron los cielos, (...) el agua y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como un caimán, y de ese peje hicieron la tierra (...) dicen que del primer hombre y la primera mujer que hicieron (...) nació un hijo al que llamaron Piltzintecutli, y porque le faltaba con quien casarse, los dioses le hicieron de los cabellos de Xochiquetzal una mujer, con la cual fue por primera vez casado. (...) y viendo esto Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar (...) criaron entonces los gigantes que eran hombre muy grandes (...) los cuales dudaron lo que este sol duró, que fueron trece veces cincuenta y dos años, que son seiscientos y setenta y seis años. (...) que pasados las trece veces cincuenta y dos años, Quetzalcoatl fue sol y dejólo de ser Tezcatlipoca, porque le dio con un gran bastón y lo derribó en el agua, y de ahí se hizo tigre y salió para matar a los gigantes (...) Tezcatlipoca por ser dios, se hacía, como los otros sus hermanos lo que querían, y ansi andaba fecho tigre, y dio una coza, a Quetzalcóatl, que lo derribó y lo quitó de ser sol (...) y quedó por sol Tlatocatecutli, dios del infierno, el cual duro hecho sol siete veces cincuenta y dos años, y son 364 años (...) pasados esos años Quetzalcóatl llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol a Tlatocatecutli, y puso por sol a su mujer Chalchiuhtlicue, la cual fue sol seis veces cincuenta y dos años, que son 312 años. (...) Así que, desde el nacimiento de los dioses, fasta e cumplimiento de este sol hubo, según su cuenta.”¹⁴⁶

¹⁴⁵ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 245

¹⁴⁶ GARIBAY Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos*, Porrúa, México D.F. 1965, pp. 23-31

Finalmente la quinta edad en la que ahora vivimos, la época del sol en movimiento, tuvo su origen en Teotihuacán y en ella surgió también la grandeza tolteca con el príncipe Quetzalcóatl.¹⁴⁷

“Quetzalcóatl símbolo de la sabiduría del México antiguo, quien aceptó el encargo de restaurar los seres humanos, así como proporcionarles después su alimento, aparece realizando un viaje a Mictlán, la región de los muertos, en busca de los huesos preciosos que servirían para la formación de los hombres. Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos, pone una serie de dificultades a Quetzalcóatl para impedir que se lleve los huesos de las generaciones pasadas, (...) logra apoderarse de los huesos para llevarlos luego a Tamoanchán. Allí con la ayuda de Quilaztli, molió los huesos y los puso después en un barreño precioso. Sangrándose su miembro sobre ellos, les infundió luego vida. Los hombres aparecen así como el resultado de la penitencia de Quetzalcóatl. Con su sacrificio mereció su existencia. Precisamente por eso se llamaron los hombres macehuales, que quiere decir: los merecidos por la penitencia.”¹⁴⁸

Así, concluimos este apartado haciendo reseña a la sabiduría náhuatl, raíz de todo conocimiento religioso que nos converge y expresando que “Son precisamente los testimonios de los antiguos mexicanos de lengua y cultura náhuatl los que hacen posible el tema del presente estudio: descubrir a través de sus textos, su propia imagen cultural”¹⁴⁹, sobre todo la perspectiva dogmática y la utilidad mítica.

2.2.2 El hombre, su voluntad y su moral

2.2.2.1 El hombre, colaborador de los dioses

“Para el indio mexicano el mundo fue creado por los dioses para la habitación del hombre, y el hombre fue creado por una necesidad de los dioses no solo de ser reconocidos y venerados, sino de ser sustentados, o sea, de tener un fundamento para su existencia.”¹⁵⁰

¹⁴⁷ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 15

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 20

¹⁴⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 10

¹⁵⁰ GARCÍA BENAVENTE, “Antropología Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 3

Durante la creación del hombre y su perfeccionamiento a través del paso de los ciclos solares¹⁵¹ nace el hombre, que puede reconocer y venerar a los dioses como sus creadores y establecer un lazo indestructible con ellos, el cual constituye el sentido de su existencia. Es un ser consciente de sí mismo y de los dioses, cuya misión sobre la tierra será mantener la existencia de aquellos y, con ellos, la suya propia y la del mundo. Pero a la vez que el hombre es consciente de que él es el ser de quien depende la vida del universo, sabe que su vida está absolutamente sujeta a los designios de los dioses, quienes son todopoderosos, mientras el poder humano los haga vivir. Así el hombre aparece como el motor pasivo de la existencia del cosmos y de los dioses, pues estando sujeto a ellos, sin él, el mundo no tiene sentido y los dioses no subsisten.¹⁵²

El hombre es concebido como un ser diferente a los demás, esto lo estriba a pensar que es el único ser que puede vincularse con los dioses, por su conciencia, participando aun así de la misma divinidad. Constituye la más alta jerarquía de los entes creados, pero no es un ser perfecto, sino un ser carente que necesita de los dioses para subsistir.¹⁵³ Es un ser insuficiente al igual que sus dioses, la armonía dinámica que ambos constituyen les da la suficiencia, y como todos los demás seres del cosmos ocupan la jerarquía inferior, su existencia depende de esta armonía.¹⁵⁴

El lazo del hombre con los dioses es, pues, el sentido de la existencia humana y el motor de la dinámica del cosmos; una vez que ese vínculo se ha establecido, el cosmos se mantendrá por la constante interacción entre dioses y hombres, que consiste en que, al generar la vida de los hombres y del mundo, los dioses permitan que el hombre pueda sustentarlos, y al sustentar a los dioses, manteniendo así su existencia, los hombres permiten que aquellos generen la vida del cosmos.¹⁵⁵

Así pues, por el hecho de ser creatura de los dioses, el hombre vive en una constante obligación ritual. La existencia que el hombre está recibiendo de los dioses depende de su propia acción de veneración, depende de la entrega de su misma

¹⁵¹ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 17

¹⁵² Cfr. GARCÍA BENAVENTE, "Antropología Náhuatl", en *Ágora* 5 (1994), p. 3

¹⁵³ Cfr. *Ibíd.*, p. 5

¹⁵⁴ Cfr. *Ibíd.*

¹⁵⁵ Cfr. *Ibíd.*

existencia, pues lo que el hombre da a los dioses es su vida misma. El espacio vital del hombre es totalmente sacral.¹⁵⁶

2.2.2.2 El hombre ¿libre o determinado?

Ya hemos hablado que el hombre nacía con un destino marcado, que habría de seguir a lo largo de toda su existencia, según la posición de los astros y lo marcado en el calendario. Sin embargo esa predestinación no era absoluta, pues el hombre podía alterar su destino con prácticas rituales o comportamiento adecuado, aunque esta actitud no consistía en un hecho con finalidad trascendente sino más bien social. Ahora bien, surge la pregunta ¿es el hombre libre, para los aztecas? Gran parte de la vida y la cultura aztecas se hallaba determinada por las creencias religiosas. Una poderosa casta sacerdotal, por ejemplo, se encargaba de organizar las ceremonias rituales, a las que asistía toda la población, de dirigir los centros de educación de la nobleza y de realizar predicciones sobre los diversos aspectos de la sociedad y la política del imperio. Es así que cuando los españoles entraron en México, fueron descubriendo pueblos profundamente religiosos, en los que la religiosidad era propiamente la forma fundamental de la existencia individual y familiar, social y política.¹⁵⁷

Por eso, el hecho de que el hombre haga su propio destino implica que, siendo determinado por los dioses y por los hombres, es un ser indeterminado, indefinido, inacabado. Su ser no nace acabado, sino que es un ser potencial y, por ello, susceptible de ser formado para cumplir con la misión: constituirse como el responsable del cosmos.¹⁵⁸ Esa es la naturaleza del hombre indígena. El hombre siendo determinado y a su vez libre, se vale de los dioses para dirigirse al bien y a lo propicio. Es el hombre quien encauza su vida y no los dioses quienes encauzan la vida del hombre. El determinismo se asocia a una realidad más trascendente: la búsqueda del bien moral para la conquista de las virtudes, valores y una sana educación. Esta llevará al hombre a encontrar el verdadero sentido de la vida, que como lo hemos dicho anteriormente, la vida es el costo de la vida, solo brindado lo más estimado por el hombre será recompensado por los

¹⁵⁶ Cfr. *Ibíd.*

¹⁵⁷ Cfr. <http://www.gratisdate.org/nuevas/hechos/default.htm> (18 de febrero 2008)

¹⁵⁸ Cfr. GARCÍA BENAVENTE, "Antropología Náhuatl", en *Ágora* 5 (1994), p. 6

dioses y adquirirá lo que cualquier hombre religioso aspira y busca tenazmente, la salvación.

2.2.2.3 Los valores humanos

En sentido estricto, el hombre no es un ser libre, sino que es libre y determinado al mismo tiempo, porque la realización de su rostro y su corazón, consiste en el cumplimiento de su tonalli, y este cumplimiento está respondiendo a la finalidad para la cual fue creado. No puede hacerse a sí mismo lo que el elija ser, sino que debe constituirse en lo que los dioses necesitan que sea: el ser que los venera y los sustente; y como el sustento de los dioses es la energía vital que ellos mismos generan en el mundo, las normas de comportamiento, en cuyo cumplimiento el hombre realiza su rostro y su corazón, tiene como principios mantener y propiciar la vida y combatir todo aquello que atente contra ella y el mantener un orden comunitario que permita el cumplimiento del ritual.¹⁵⁹

En cuanto a la vida humana en el mundo, se dice que es un lugar adverso, que causa sufrimientos y penalidades; es un lugar incierto y engañoso, donde el hombre, que es un ser carente, está sujeto a la voluntad de los dioses. Pero no todo es sufrimiento en un mundo hostil, sino que las dificultades que éste ofrece tiene un sentido porque proporciona goces y alegrías; la vida humana es una armonía de bien y mal.

Entre las cosas buenas que tiene el hombre del mundo está la risa, el sueño, el comer y el beber, la sexualidad. Con estos bienes dicen los nahuas: todos hacemos la vida alegre, de modo que nadie vaya llorando. La vida es esencialmente buena, dicen los nahuas: están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver si aún se teme, ni aún se llora, porque vivimos en el mundo y hay reinos y señoríos y dignidades y oficios de honra. Entre los bienes de la vida, los más importantes son los hijos y los alimentos y procurarlos es la principal ocupación del hombre.¹⁶⁰ “Las creencias y los ritos de los pueblos primitivos aun cuando puedan aparecer completamente insensatos a un espíritu racionalista, los ayudan a enfrentarse a sus problemas y desgracias (...) les dan

¹⁵⁹ Cfr. GARCÍA BENAVENTE, “Antropología Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 7

¹⁶⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 8

la confianza que conduce al bienestar (...) y un sentido nuevo al valor de la vida, así como también a todas las actividades, que la hacen progresar.”¹⁶¹

La vida del hombre es valiosa en cuanto es natural, sujeta a las realidades materiales. No hay otra preocupación que la de procurar los goces y alegrías inmediatos; es decir, que la finalidad de la vida humana es la vida misma, porque ello es lo que permite al hombre sustentar a los dioses para que a su vez, ellos generen la vida del hombre y del cosmos.¹⁶²

2.2.2.4 La educación

La educación azteca era también profundamente religiosa. Junto a ciertos conocimientos manuales, guerreros, musicales o astrológicos, o de higiene, cortesía y oratoria, se iniciaba a los muchachos, entre los 10 y los 20 años, en la oración, en el servicio a los ídolos, en la castidad, con muy severas prácticas penitenciales. Y la ascesis era tanto más dura cuanto más alta era la condición social de los muchachos. En la alta sociedad, por ejemplo, la embriaguez podía ser castigada con la muerte. La primera fase de la educación indígena consistía dentro del hogar por medio de los padres, que tenía como objeto el lograr el autocontrol y el conocimiento de sí mismo. El padre invita a sus hijos a controlar sus tendencias humanas a poseer la mayor cantidad de bienes, a no ser soberbio y no buscar con ansia las cosas. El texto siguiente nos dará un punto de vista más considerable:

“No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera de perro
en comer y tragar lo que te dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.
Aunque tengas apetito de mujer
resístete, resiste a tu corazón
hasta que seas hombre perfecto y recio;
mira que el maguey, si lo abren de pequeño

¹⁶¹ López Austin Alfredo y López Luján Leonardo, *op. cit.*, p. 247

¹⁶² Cfr. GARCÍA BENAVENTE, “Antropología Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 8

para quitarle la miel,
no tiene sustancia, ni da miel, sino piérdese.
Antes de que lo abran
para sacarle la miel,
le dejan crecer y venir a su perfección
y entonces se saca la miel
en sazón oportuna.
De esta manera debes hacer tú,
que antes de que te llegues a su mujer
crezcas y embarnezcas
y entonces estarás hábil para el casamiento
y engendrarás hijos de buena estatura,
recios, ligeros, hermosos (...)"¹⁶³

Posteriormente eran llevados a centros de educación, el Calmécac o el Telpochcalli, en los cuales se les daba una formación intelectual, militar, religiosa, histórica, astrológica, matemática, etc. Todo por querer forjar el querer humano, su apetito volitivo. Al nacer el niño no tiene aún definido ni un rostro ni un corazón. Por eso se dice que el maestro es quien hace adquirir un rostro, teixcuitiani-teixtomani.¹⁶⁴ Se afirma igualmente de él que es quien da a los corazones una raíz firme como piedra. A raíz de esto dice una de las obras de Sahagún comparando las costumbres de la juventud antes y después de la conquista que: “los vicios y las inclinaciones carnales, no tenían señorío en ellos. Les enseñó que para vivir moral y virtuosamente, era necesario el rigor, la austeridad y las ocupaciones continuas.”¹⁶⁵ En efecto, se fortalecían los cimientos de su formación moral, logrando un auténtico conocimiento de la naturaleza humana y un autocontrol de sí mismos. “Comenzaban a enseñarles: cómo han de vivir, cómo han de respetar a las personas, cómo se han de entregar a lo conveniente y a lo recto, han de evitar lo malo, huyendo con fuerza de la maldad, la perversión y la avidez”¹⁶⁶ El supremo criterio de moralidad será aquello que es apetecible, asimilado por el propio yo, o le es

¹⁶³ ZAPIEN GÓMEZ, “Ética Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 20

¹⁶⁴ Que significa: quien hace desarrollado.

¹⁶⁵ Cfr. ZAPIEN GÓMEZ, “Ética Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 18

¹⁶⁶ <http://caminoflorido.com/cultura-azteca/index.php/la-educacion-azteca-6/Huehuetlatolli.html>
(06 de mayo 2008)

conveniente, lo que ayuda a la constitución del ser humano. Lo malo será por tanto, lo que o es conveniente al propio yo, a el rostro del individuo.¹⁶⁷ “La educación moral buscará pues, poner en forma accesible la doctrina acerca de lo recto y conveniente, aplicada a las variadas circunstancias de la vida; que el hombre sea de corazón firme como la piedra, y dueño de sí mismo.”¹⁶⁸

2.2.3 La práctica religiosa, sus ritos y su culto

2.2.3.1 El culto religioso

“El hombre, ser religioso por naturaleza, no solo conoce sino que también desea y ama, la religión no solo enseña que hay y donde hay una verdad, sino que conduce a esa verdad y nos enseña cómo alcanzar la meta de la vida.”¹⁶⁹

La religión, o bien, la religiosidad del pueblo peregrino, trae finalmente a la práctica todo el sentido religioso que los envuelve. Esta última parte, desarrolla de manera concluyente como el hombre religioso busca encontrarse con la divinidad, mediante una variedad de actos místicos y sagrados que fulguran su profunda simpatía por rendir culto a sus dioses.

J. de Sahagún Lucas nos dice que las prácticas religiosas vienen a ser el modo como se manifiesta la religiosidad, o bien religación del hombre, su unión con Dios, sea de manera individual o colectiva. En otras palabras, son manifestaciones externas de la actitud religiosa.¹⁷⁰ Es el culto pues, la acción específicamente religiosa, que une al hombre con Dios, la que engendra el fruto de la vida eterna, es la forma con que se manifiesta y exterioriza el sentimiento de amor y piedad para con Dios, y esto está de acuerdo con la naturaleza del hombre que es un ser eminentemente social. Sin embargo, la parte que más resalta de tal actitud es el espíritu con el que se vive dicho culto religioso.¹⁷¹

¹⁶⁷ Cfr. ZAPIEN GÓMEZ, “Ética Náhuatl”, en *Ágora* 5 (1994), p. 21

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 21

¹⁶⁹ RUBALCABA Gómez José de Jesús, *op. cit.*, p. 31

¹⁷⁰ Cfr. *Ibíd.*

¹⁷¹ Cfr. *Ibíd.*

2.2.3.2 El ritualismo y las festividades

El rito en general, es un acto social que comunica, con acciones simbólicas, algo a la comunidad que lo celebra, el conjunto de reglas establecidas para celebrar el culto y las ceremonias religiosas. Es el rito esencialmente religioso, una creencia en acción que actualiza su contenido, una acción simbólica. Está insertado en la parte práctica de la religión ya que se desenvuelve en una acción explícita la creencia, es decir, la traduce en varios actos individuales y sociales.¹⁷²

Sin embargo, aun en las religiones que han llegado a una concepción monoteísta¹⁷³ subsisten ritos politeístas y concepciones y prácticas con tendencias mágicas. La religión, como cualquier otro fenómeno social, no se manifiesta homogénea sino cuando toda la cultura de un pueblo es homogénea; pero, cuando han vivido en contacto con otros pueblos y otras culturas, los individuos excepcionales son los primeros en percibir lo que tienen de arcaicas y caducas las prácticas a las que se entrega el pueblo.¹⁷⁴ Por ello, parte de las acciones rituales era para el pago de los favores divinos concedidos, otra para perseverar el movimiento cósmico. En las acciones rituales religiosas siempre aparece, pues, un medio y un fin fundado en la coacción ejercida por el hombre para influir en la voluntad sobre lo sobrenatural.¹⁷⁵

También, otro aspecto que influía en la religiosidad del individuo era que a través del tiempo, dígame el día de nacimiento¹⁷⁶, el calendario azteca tenía un vigor especial en la creencia de esta cultura. Por esta razón los ritos pueden dividirse en dos tipos: calendáricos y no calendáricos: Los más importantes, los calendáricos, correspondían a

¹⁷² Cfr. RUBALCABA Gómez José de Jesús, *op. cit.*, p. 54

¹⁷³ En este caso podríamos considerar monoteísmo por la consideración de un ser superior creador, aunque monista por la representación de diversas figuras y personas de la divinidad.

¹⁷⁴ Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 16

¹⁷⁵ *Hechos de los apóstoles de América*, (José María Iraburu), <http://www.gratisdate.org/nuevas/hechos/default.htm> (04 de abril del 2008)

¹⁷⁶ Dice Alfonso Caso en su obra citada que: Dos calendarios existían que determinaban sus creencias religiosas: el *tonalpohualli* y el *nemontemi*. Sin embargo, el primero de ellos consistía en la unión de una serie de 20 signos, con otra serie de números, de 1 al 13, combinándose los signos y los números de tal manera, que siguen ambas series un orden invariable y que no se permite la misma combinación de signo y número, hasta que han transcurrido 13x20, o sea 260 días. Esto era para los astrólogos aztecas un periodo mágico para predecir y evitar la mala suerte que le correspondía a un hombre que había nacido en un día mal afortunado, pues ponían el nombre del día al niño nacido ese día. Cfr. CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 56

las 18 veintenas del ciclo de 365 días, tenían lugar ceremonias ligadas a deidades específicas en las que se les ofrece comida, flores, sangre, joyas, vestidos, incienso, fuego, etc. Esta ofrenda se hacía en medio de plegarias, danzas, musicales, canto, peregrinaciones, juegos.¹⁷⁷

Los ritos no calendáricos estaban ligados a los momentos más trascendentes de la vida de los hombres, a las respuestas colectivas ante las catástrofes y a las rogativas ocasionadas por los fenómenos que consideraban anuncios de desgracias, como eclipses o cometas.

Ahora bien, no solo eran de diversos tipos, sino que también tenían un desarrollo en dos técnicas, estas son: la comunicación por medio de un discurso llamado Nahuatlolli “lengua de lo oculto”, difícil de entender, pero lógico y directo. Se ubicaba a los participantes del proceso del plan sobrenatural. El mago, se atribuía el nombre divino que le proporcionaba una adecuada posición de ventaja. La otra técnica: el viaje al mundo de los dioses. El mago creía realizar exteriorizando una de sus entidades anímicas [ingestión de psicotrópicos]¹⁷⁸, imaginaba actuar en los ámbitos de los dioses, con la convicción de su intervención en el tiempo-espacio mítico trascendental sobre la tierra.¹⁷⁹ El indio mexicana recurría a la magia con relativa frecuencia, esto forma parte del rito indígena, debido a que el campo de trabajo de la magia estaba en relación con la medicina, otra parte con la hechizaría, abundante en técnicas específicas [el nahualismo]. El mago nahual creía ocupar una de sus almas el cuerpo de un animal o una bola de fuego para volverse oculto entre sus enemigos.

Muchas más eran las formas en que el ritualismo ocupaba gran cabida en la religiosidad de los aztecas, Alfredo López Austin nos dice en su obra:

“Es de saber que en las fiestas las solemnizaban y regocijaban mucho con arreglar y tener muy limpio su templo, muy barridos y muy compuestos de rosas y cosas verdes y alegres, y con cantares muy solemnes a su modo, y bailes con mucho son al mismo tiempo y peso, sin discrepar en el tono ni en el paso, porque pesta era su principal oración. (...) iban tiznados de negro; otros, ataviados de diversas

¹⁷⁷ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 246

¹⁷⁸ Esto era ingerir algún tipo de alucinadores o algún otro tipo de droga.

¹⁷⁹ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 245

formas. (...) sacrificabanse y sajábanse las carnes de la parte del cuerpo que más les cuadraba, (...) otros se traspasaban el miembro genital por el lado, (...) pintaban a los ídolos con sangre, sajas por su servicio, solamente para lo temporal que deseaban, sin esperanzas de perdón de culpa y con certidumbre de perpetua pena.”¹⁸⁰

El complicado ceremonial de la religión de los aztecas, estaba íntimamente relacionado con el tonalpohualli, o año ritual de 260 días y con el año solar de 365 días. Las ceremonias practicadas durante las correspondientes fiestas, eran sumamente variadas, y en ellas, no solamente tomaban parte los sacerdotes, sino también todo el pueblo.

Estos y algunos más eran los criterios que tutelaban toda una ceremonia, todas con el fin de instaurar una estrecha armonía entre el culto místico y el rito concreto.

Así las festividades religiosas serán el resultado de toda esa gama de celebraciones presididas por el culto indígena y su ritualismo. Así, la frecuencia de las fiestas, su riqueza de manifestaciones, su fausto y su dispendio, hicieron del culto público uno de las preocupaciones más profundas de los habitantes del centro de México.¹⁸¹

2.2.3.3 El sacrificio

Finalmente, una de las diversas manifestaciones principales, por no decir la más importante, del ritualismo religioso en la cultura mexicana antigua es la práctica del sacrificio. Era el sacrificio humano un rito que se había practicado por milenios, pero ¿cómo se justificaban estas matanzas? Las investigaciones realizadas sobre los mitos y los ritos del centro de México nos ayudan a tratar de entender la ideología del sacrificio humano y a desentrañar sus posibles significados.

Aparentemente todo nos conduce a un significado de deuda, una deuda a su dios por haber vertido su sangre y suministrado la vida para su creación, por lo que sus creadores hacen por ellos para vivir.¹⁸² Por tanto debe el hombre mexicana reconocerlo y sufragar la deuda, mediante ofrendas, que podían ser de incienso, tabaco, alimentos o

¹⁸⁰ LÓPEZ AUSTIN Alfredo, *La educación de los antiguos nahuas*, El caballito México D.F. 1985 p. 79

¹⁸¹ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 248

¹⁸² Recordemos el mito de la creación del hombre.

incluso la propia sangre. Dice Jacques Soustelle, que “el sacrificio humano entre los mexicanos, no estaba inspirado por la crueldad ni por el odio”.¹⁸³

Fue hasta los pueblos del Posclásico que la combinación de estas creencias junto a la de la necesaria renovación vital y reciclaje de las fuerzas vitales tuvo en la sangre humana la expresión viva del ritual de la continuidad. Por ello, se realizaban sacrificios ya fuera a los humanos invadidos de las fuerzas divinas y que eran inmolados con el fin de la renovación de los poderes de los dioses "humanizados" o en la búsqueda del alimento (el agua preciosa o atl-tlachinolli) vital para el aseguramiento del tránsito celeste. A partir de la reforma de Tlacaélel, se concretó la creencia para los mexicas de que la sangre era el alimento de Tonatiuh, el cual era transportado por el cielo en dos enormes serpientes. Esta creencia tiene su representación en la Piedra del Sol. Esto pone enfoque de por qué los mexicas interpretaron en forma enteramente distinta el enunciado cataclismo que pondría fin a esta quinta edad. Concibieron la posibilidad de evitar la muerte del sol, identificado ya en su pensamiento con el dios Huitzilopochtli. El sol Huitzilopochtli podía ser fortalecido, si se les proporcionaba la energía vital que estaba encerrada en el líquido precioso que mantiene vivos a los hombres. Ese líquido precioso, el chalchihuatl, era la sangre. Elevando el número de los sacrificios de hombres, cuyo corazón y cuya sangre se ofrecían al dios Huitzilopochtli, se lograría alimentar su vida indefinidamente.¹⁸⁴ Por eso para el mexica el sacrificio era un deber sagrado que se ha contraído con el sol y una necesidad para el bien mismo de los hombres. Sin él, la misma vida del universo se detiene.

Es el sacrificio humano una transmutación por la cual de la muerte sale la vida.¹⁸⁵ Por eso es deber del hombre dar alimento al padre sol y a la madre tierra, intonan intota Tlaltecuhli Tonatiuh. Era su respuesta a la inestabilidad de un mundo constantemente amenazado. Para salvar al mundo y al hombre se necesitaba sangre: el sacrificado no era un enemigo al que se elimina, sino un mensajero que se envía a los dioses, revestido de una dignidad casi divina.”¹⁸⁶ Con algunas excepciones, casi podemos considerar que

¹⁸³ CASO Alfonso, *op. cit.*, p. 32

¹⁸⁴ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 70

¹⁸⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *op. cit.*, p. 102

¹⁸⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 104

todos los pueblos, mayas, aztecas, totonacas, obsesionados por el misterio del devenir y de la muerte, practicaban sacrificios humanos, de enigmática significación. Coincidiendo con otros autores, Christian Duverger, al estudiar la economía del sacrificio azteca, ve en éste un intento de sostener y dinamizar los ciclos vitales, ya que la muerte libera un excedente de energía vital. Y precisamente en el sacrificio ritual, la artificialidad de la muerte provocada es lo que hace posible orientar hacia los dioses esa energía, logrando así que se transmute la fuga de fuerzas en brote de potencia. De este modo la sangre humana ofrecida a los dioses, vitaliza las fuentes de toda energía y alimenta las reservas de fuerza que el sol simboliza, concentra e irradia.¹⁸⁷

Por eso asumían un motivo especial las llamadas guerras floridas, que no obstante, tenían una intención particular pero muy dentro de este tema. Eran llevadas a cabo en espacios sagrados, la indicación para que empezara la batalla era la queda de una gran pira de papel e incienso. Aunque en la guerra algunos guerreros morían y otros quedaban heridos, el propósito fundamental no era ese, sino tomarlos prisioneros y sacrificarlos. Primero consistían solo en enfrentamientos intermitentes entre nobles de dos bandos, aquellos que fueran capturados eran liberados, posteriormente en lugar de ser sacrificados. Cuando se reanudaron las guerras, años más tarde, los nobles peleaban cuerpo a cuerpo, pero comenzó a haber muertos en batalla y sacrificio de prisioneros. Así pues, el único fin era el de capturar guerreros para los sacrificios. “y los quinientos chalcas fueron arrojados a una hoguera y antes de que acabasen de espirar les arrancaron el corazón y lo ofrecieron los vencedores al dios de la guerra.”¹⁸⁸

Sin embargo, la mayor parte de los sacrificios se realizaba a lo largo de los ciclos festivos de los meses del calendario solar y del calendario de 260 días, muchos de los cuales eran aniversarios de los dioses. Después también se recreaba a la salida del Sol y la primera guerra efectuada para alimentarlo, fiesta que era al mismo tiempo la de la cosecha del maíz para los hombres y la de la cosecha de guerreros para el Sol y la Tierra. Posteriormente venían las recreaciones del paraíso perdido y la transgresión, que

¹⁸⁷ Cfr. <http://www.gratisdate.org/nuevas/hechos/default.htm> (18 febrero 2008)

¹⁸⁸ Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 553

coincidían con la puesta del sol, el cual penetraba en la tierra y la fecundaba. Para los nahuas morir significaba tener parte con la señora tierra.¹⁸⁹

Había otras muchas ocasiones que requerían de sacrificios humanos: guerras y batallas; desajustes del orden cósmico, como eclipses, sequías, hambres, inundaciones, la expiación por ofensas en el culto a los dioses, como robo de objetos sagrados, dejar escapar víctimas; motivos personales como cuando un padre escapaba de la muerte y ofrecía a su hijo de pago; y, finalmente, la inmolación de acompañantes para difuntos.¹⁹⁰

Todo este culto sanguinario pero con una profunda mística tenía carácter propiciatorio e impetratorio y consistía principalmente en feroces sacrificios humanos. Los aztecas tenían cinco géneros de ellos: el ordinario, el de fuego, el sagitario, el gladiatorio y el desollatorio.

*El ordinario. Se ejecutaba teniendo a la víctima sobre un pilón o piedra y agujereándole el pecho hasta arrancarle el corazón palpitante; cinco sacerdotes lo agarraban entre tanto por los brazos, pies y cabeza.

*El de fuego. Antes de arrancarles el corazón, los iban arrojando a un montón de brasas y los dejaban quemarse un buen intervalo.

*El sagitario. Propio de Cuauhtitlan, comprendía en asaeteamiento de seis cautivos de guerra atados en sendos maderos, por más de dos mil hombres y muchachos; el dejarlos caer para que se rompiesen los huesos, la extracción del corazón en la piedra del sacrificio y el degollamiento.

*El gladiatorio. Era una lucha del condenado a morir, que estaba atado de un pie o de la cintura, con varios guerreros mejor armados que él: una vez vencido iba al tajón a morir como todas las víctimas. Varias de estas eran desolladas en la fiesta del tlacaxipehualiztli, para que vistieran sus cueros y bailaran los participantes en los sacrificios.¹⁹¹

En lo esencial, el sacrificio humano era expiación y un medio de destruir el cuerpo-materia para sobrevivir después de la muerte; decían y confirmaban las palabras de las víctimas liberadas por Pedro Alvarado en la matanza de las fiestas de Tóxcatl: decían

¹⁸⁹ Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 49

¹⁹⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 46

¹⁹¹ Cfr. BRAVO UGARTE José, *op. cit.*, pp. 32 y 33

que querían morir para ir a la casa del sol. Se trataba incluso de un medio para alimentar a los dioses y rehabilitarlos, aunque esto también podía hacerse de otras formas.¹⁹²

“Cuando Nanáhuatl y la Luna eran quemados en el mes de panquetzaliztli, el mismo en que moría Huitzilopochtli, lo que se recreaba era el sacrificio del Sol y la Luna en Teotihuacán, y aquellas representaciones a estos astros que nacían de nuevo. Los dioses morían a través de las víctimas humanas y lo mismo ocurría con los sacrificantes, los que ofrecían a la víctima, ya fuera un guerrero cautivo, un esclavo comprado o un hijo. Al morir simbólicamente a través de la víctima, el sacrificante aumentaba su fuego interno, se aliviaba y obtenía una existencia feliz después de la muerte.”¹⁹³

2.2.3.4 Las castas sacerdotales

Todo el ritualismo y el culto realizado por el pueblo azteca durante el periodo de su imperio estuvieron regidos, sometidos y perpetrados bajo el mando de las castas sacerdotales y la diversidad de cargos que desempeñaban en su ministerio. Había entre los sacerdotes jerarquías compuestas de varias órdenes y grados. Las supremas cabezas de todas las órdenes eran los dos sumos sacerdotes a quien daban el nombre de Teotectli, señor divino, o bien Hueiteopixqui, gran sacerdote, el cual recaía en personas de la más alta nobleza y de mayor inteligencia para los ritos y ceremonias de su religión. Oráculos a los que consultaban, quienes ungían a los reyes, quienes sacaban el corazón de las víctimas del sacrificio, etc.¹⁹⁴

Después de la suprema dignidad sacerdotal, era la más considerable la del Mexicotehuatzin, que conferían los sumos sacerdotes. Su empleo era velar sobre la observancia de los ritos y las ceremonias de todos los templos. Había dos vicarios que le ayudaban a desempeñar su cargo, el Huitznahuatzeohuatzin y el tepntehuatzin, superior de los seminarios. Así entre otros tipos de sacerdotes, cada uno con una función específica. En fin, estaban distribuidos todos sus ministerios de su religión.

¹⁹² Cfr. GARIBAY LAURENT Sandra E., *op. cit.*, p. 46

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 48

¹⁹⁴ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *op. cit.*, p. 233

El acceso a la clase sacerdotal estaba abierto a todos, nobles y plebeyos, aunque los primeros, educados en el Calmécac, tenían una preparación y dedicación más específica. El novicio era consagrado a Quetzalcóatl, patrono de los sacerdotes, cuando aún era muy niño, pero no se convertía en auténtico sacerdote o tlamacazqui hasta los 20 años. El sacerdocio estaba organizado, al igual que el resto de las clases sociales, de un modo piramidal. Los tlenamacac eran sacerdotes distinguidos, que podían formar parte del consejo elector del soberano. Había dos sumos sacerdotes: el Quetzalcoatltec tlamacazqui, consagrado al culto de Huitzilopochtli, y el Quetzalcóatl Tlaloc tlamacazqui, dedicado al culto de Tlaloc. Estos dos jerarcas elegían a un único sumo sacerdote o Mexicatl tehuatzin, quien estaba encargado de ordenar el culto en todas las provincias del imperio y entendía de la disciplina del cuerpo sacerdotal y de la educación que se impartía en el Calmécac.¹⁹⁵

Sin embargo el sacerdote, en su defecto, era electo, no se sabe por quienes, pero podemos imaginar que por aquellos que integraban ya el elenco de sacerdotes y que tomaban en cuenta su gran espíritu religioso y un fuerte ímpetu por adorar y brindar culto a sus dioses. Rogaban a seres invisibles, colocándose en una posición de inferioridad y dependencia actuando dentro de los marcos religiosos.

También agreguemos que el sacerdote era guerrero y que la situación precaria del pueblo daba un gran precio al poder de las armas. Nosotros vemos la existencia de la clase guerrera desde la peregrinación; todos tenían que pelear, pero aquellos se distinguían siempre.

A proporción de la muchedumbre de los dioses y de los templos de los mexicanos, era la de los sacerdotes consagrados a su culto, y no menor al culto supersticioso de sus divinidades, era la veneración que tenían a sus ministros.¹⁹⁶ Los indios aztecas respetaban la posición y la persona del sacerdote, por su testimonio, entrega y oración. Practicaban muchos ayunos y ascetismos, nunca se embriagaban, más bien, era poco el vino que tomaban. El perfil del sacerdote era esencial y complementario para el indio mexica, el perfil de un personaje que cumplía con esas exigencias, era digno de respeto

¹⁹⁵ Hechos de los apóstoles de América (José Ma. Iraburu),
<http://www.gratisdate.org/nuevas/hechos/default.htm> (04 de abril del 2008)

¹⁹⁶ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *op. cit.*, p. 233

y admiración. “Tomábale entonces, el gran sacerdote el juramento de mirar a sus súbditos como hijos, de reinar con justicia y de ver con empeño las cosas de la guerra y del servicio de los dioses, y después de que lo prestaba solemnemente, le vestían las insignias reales.”¹⁹⁷

Sin embargo, el sacerdocio entre los mexicanos, como ejemplo de santidad, no era empleo de su naturaleza perpetua. Había algunos que se dedicaban de por vida al ministerio de los altares; pero otros por solo tiempo determinado. Tampoco estaba ligado el sacerdocio al sexo viril, había mujeres dedicadas también al servicio inmediato de los templos.

Había diferentes órdenes o congregaciones de hombres y de mujeres consagrados al culto religioso de algunos dioses particulares, donde resaltaban las del culto a Quetzalcóatl.¹⁹⁸

Otro vínculo entre deidad y pueblo que estaba muy reforzado por la función de un intermediario era: el chamán, llamado en náhuatl teomama. No hay que confundirlo con el sacerdote teopixqui. Sus funciones y características eran distintas. Los sacerdotes, poseedores de gran poder político, se recluían en una especie de monasterios, practicando la abstinencia sexual, y sólo se socializaban durante las ofrendas y sacrificios. Los chamanes tenían un contacto más directo con la población. Eran considerados hombres-dioses y su poder mágico era ilimitado: accedían a los dioses en visiones y comunicaban sus mandamientos al pueblo, por lo cual eran los encargados de guiar a los aztecas en las diversas migraciones que llevaban a cabo.¹⁹⁹

De esta manera, encontramos finalmente que el papel que jugaba el sacerdote en el periodo antiguo de la historia mexicana era sin duda alguna, uno de los puestos más formidables pero más exigentes. Eran ellos quienes llevaban a cargo todo el ritualismo religioso, de ellos dependía que toda manifestación religiosa tuviera su simbolismo estrechamente manifiesto y que la solemnidad de dichos actos abstrajera el espíritu piadoso del indio mexicano.

¹⁹⁷ Cfr. RIVA PALACIO Vicente, *op. cit.*, p. 553

¹⁹⁸ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, *op. cit.*, p. 238

¹⁹⁹ *Historia de las religiones*, <http://www.historia-religiones.com.ar/la-religion-de-los-pueblos-aztecas-37> (04 mayo 2008)

3. LA FINALIDAD RELIGIOSA: LA SALVACIÓN

3.1 La vida y la muerte

“Los milenios de cultura en el México Antiguo llegaron a plasmar formas de vida propia, distinta, como es natural, de las de hombres de otros tiempos y latitudes. Se trata aquí del pueblo que tuvo como ideal forjar rostros sabios y corazones firmes. Sus creencias y ritual religioso, su sistema educativo, sus normas morales y el mundo maravilloso de su arte, todo ello es continuada evolución creadora, trajo consigo un sentido de la vida y del hombre.”²⁰⁰

Finalmente hemos llegado a lo que podemos señalar como el punto magistral y esencial de todo este tratado, que no solo nos transmitirá el verdadero sentido de la existencia humana, sino el sentido de toda la religiosidad azteca y el fruto de tanto apego a esta parte que sin duda es la que encierra todo el acontecer de la civilización antigua mexicana.

Para el hombre mexicana nada era más importante que la vida y nada más apetecido que la muerte. Ellos a través de los largos años de su trayectoria y su peregrinar hasta llegar a lo que en su momento fue el gran imperio azteca, adoptaron diversas costumbres y rasgos culturales de algunas civilizaciones, que no obstante, fueron de gran apoyo para el enriquecimiento cultural y una religiosidad más perfeccionada. Sin embargo, fueron los sabios²⁰¹ los que pronto mostraron su hondo sentido poético, componiendo cantares y poemas para expresar lo más hondo de su pensamiento. Se trata de pequeños textos en los que van apareciendo preguntas de hondo sentido filosófico.²⁰² Así fue como nació en el ánimo de los sabios, esa inquietud que siendo así un impulso verdaderamente filosófico comenzaron a hacerse preguntas de sí mismos, con un anhelo de aclarar el sentido de su existencia en este mundo. No puede ignorarse el carácter transitorio y de fugacidad absoluta inherente a todo cuanto existe:

²⁰⁰ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.*, p. 171

²⁰¹ Entre ellos estaban considerados *Netzahualcóyotl*, *Tecayehuatzin* y *Ayocuan* de Huexotzinco, *Tochihuitzin* de Tlatelolco y *Totoquihuatzin* de Tacuba.

²⁰² Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.* p. 118

“¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
no para siempre en la tierra, solo un poco aquí.
Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarras,
no para siempre en la tierra: solo un poco aquí.”²⁰³

Cabe mencionar, que el pensamiento de la cultura mexicana poseía un enorme sentido trascendente, como se podrá ver, después de que ellos experimentaban esa realidad solemne aunque delimitante, la muerte, tenían la creencia de difundirse a un territorio fuera de este mundo, y verdaderamente llegar allá donde la auténtica vida tenía un sentido meritorio, que también se caracterizó por centrar sus preocupaciones en la vida terrena del hombre, no era la muerte concebida como el ingreso a la verdadera existencia, sino como el principio de la disgregación de lo que había constituido la integridad y plenitud del ser humano. Según los mexicas una de las entidades anímicas, la alojada en el corazón, viajaba al más allá, dirigida al mundo de los muertos, al cielo del sol, al lugar de Tlaloc o al árbol nodriza, de acuerdo con la causa o condiciones de muerte del individuo. Al primer lugar iban quienes perecían de muerte común, al reino solar quienes fueron guerreros muertos en batalla, mujeres fallecidas en el parto, quienes morían por motivos acuáticos, y finalmente al árbol nodriza aquellos niños que solo habían comenzado a probar la leche materna. El destino final podía responder a la moralidad del individuo.²⁰⁴

Por ejemplo, si bien recordamos, el universo fue originado por la Cipactli, una serpiente-dragón que vivía sola en el cosmos. Según la mitología fue dividida en tres partes, de su cabeza nacieron trece cielos, de su cuerpo nació el Tlaltipac o la tierra y de su cola, los nueve inframundos. Así pues todo se explica a partir de esta serpiente, el movimiento, el cambio y la adversidad. Así los dioses habitaron aquellos lugares que les correspondían.²⁰⁵ No obstante, el infierno o los inframundos nada tienen que ver con la

²⁰³ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.* p. 120

²⁰⁴ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 248

²⁰⁵ Debido a que el contenido de lo que habitaba en esos cielos no tiene alguna importancia en este estudio, evitaré mencionarlo.

concepción de infierno cristiana, estos tenían una posición fundamental en el hombre ya que era a donde los seres fallecidos tendían a transitar para lograr desencadenarse y que su alma llegue a su forma más pura. Así dependiendo de cómo era la muerte del individuo, era el lugar que ocuparía en el inframundo. Aquellos que se encontraban en el noveno nivel, una vez que fueran vencidos los obstáculos formados por la extensión de nueve aguas, las almas de los fieles difuntos alcanzaban la paz eterna.

Sin embargo, lo importante a destacar en esta parte, no es tanto el saber en qué consistía el escarmiento o el adeudo a cometer para adquirir la purificación, que de alguna forma, era necesario ser destacado para adquirir dicha meta, sino el ¿qué pensaban realmente los mexicanos sobre el destino de la vida? ¿Qué sentido llevaba a sus corazones? y ¿qué rumbo tomaría dicho pensamiento?

Continuaremos diciendo de esta manera que la vida en el Tlalticpac era transitoria, pensaban los mexicas, al fin todo habrá de desaparecer, hasta las piedras y los metales preciosos serán destruidos.²⁰⁶ ¿No quedará entonces algo que sea realmente firme o verdadero en este mundo? Tal es la nueva pregunta que se hace a quien tradicionalmente se cree que da la vida, a Ipalnemohua:

“¿Acaso hablamos algo verdadero aquí, dador de la vida?
sólo soñamos, solo nos levantamos del sueño.
Sólo es como un sueño...
Nadie habla aquí de verdad...”²⁰⁷

Al inquirir acerca de la permanencia de lo que existe sobre la tierra, surgió pronto una de las interrogantes más profundas y angustiosas: ¿el hombre mismo puede de algún modo escapar a la transitoriedad, a la ficción de los sueños, al mundo de lo que se va para siempre? O bien, ¿posee acaso el hombre una raíz o verdad más profunda que le permita entroncar su ser con algo plenamente valioso y permanente?

La forma de comprender y vivir la existencia en el mundo mexicano antiguo, parecerá a muchos de increíble modernidad. Distinta de los moldes conceptuales

²⁰⁶ Cfr. LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.* p. 119

²⁰⁷ *Ibíd.* p. 120

conocidos por el hombre occidental, ofrece posibilidad de contemplar, desde un punto de vida distinto, los eternos enigmas que circundan el existir humano en la tierra. Piensan en todo aquello que rodea al hombre, particularmente en lo que es hermoso y bueno: las flores y los cantos, los plumajes de quetzal, las obras de arte, las doradas mazorcas de maíz, los rostros y los corazones de los amigos, el mundo entero que ha existido en diversas edades o soles. La reflexión profunda de todo lo que existe lleva a pensar y descubrir que todo está sometido al cambio y al término. Ambos términos, inestabilidad de lo que existe y término fatal, que para el hombre significa la muerte, parecen ser los motivos que en la mayoría de los casos impelen al sabio indígena a meditar y a buscar un más hondo sentido en las cosas. Estas ideas, verdadera obsesión del cambio y de la muerte, llevaron a concebir a los antiguos nahuas la vida como una especie de sueño, y el tiempo, como lo que nos va dejando. Sin embargo, aunque sea cierto que es algo que preocupó mucho a los nahuas, no quedó hipnotizado por ellos, sino que los aprovechó como un punto de partida para una visión más honda de la vida. Buscó el sabio una forma por superar la inestabilidad y la muerte. De esta su razón por querer alimentar al sol con la sangre propia, derramándola y así entregando su vida a favor de su dios, su misticismo guerrero los llevó a pensar que podían preservar la vida del sol derramando su sangre en sacrificios y combates. Pero fueron aquellos que en el fondo de su corazón disientían de esa doctrina oficial, se encaminaron en pos de otras respuestas de connotación más íntimas y personales. Al lado de estas actitudes, hubo quienes también conociendo el antiguo pensamiento de origen tolteca, continuaron la búsqueda de aquello que caracteriza el existir humano sobre la tierra. Es verdad que éste está sometido a la muerte y al cambio, pero también es cierto que hay en él algunas cosas buenas. Hay algunas cosas que dan sentido a la vida:

“Para que no andemos siempre gimiendo,
Para que no estemos saturados de tristeza,
El señor nuestro nos dio a los hombres
La risa, el sueño, los alimentos,
Nuestra fuerza y nuestra robustez,
Y finalmente el acto sexual,
Por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto
Alegra la vida en la tierra,
Para que no se ande siempre gimiendo.”²⁰⁸

Y dando también cabida, se afirma también que la vida es lugar de lucha, de esfuerzo, en la que es posible encontrar una solución para todos los problemas:

“Pero aun cuando así fuera,
si saliera verdad, que sólo se sufre,
si así son las cosas en la tierra,
¿se ha de estar siempre con miedo?
¿habrá que estar siempre temiendo?
¿habrá que vivir siempre llorando?
Por que se vive en la tierra,
hay en ella señores,
hay mando, hay nobleza,
hay águilas y tigres.
¿Y aquí anda diciendo siempre
Que así es la tierra?
¿Quién trata de darse la muerte?
¡Hay afán, hay vida,
hay lucha, hay trabajo!”²⁰⁹

Afirmada así la doble condición del hombre, rostro y corazón que tiene necesariamente que sufrir, pero que también es capaz de resolver sus problemas, los antiguos sabios nahuas, concentran su interés en la búsqueda de una solución al problema del cambio de la muerte.

Al hombre nahual no le interesa la contemplación de las esencias, sino la posesión interior de una raíz para determinar apoyo a su rostro y corazón inquieto. El propio corazón principio dinámico del hombre en el pensamiento náhuatl, es concebido como un libro de pinturas en las que puede leerse, después de largo tiempo dialogar consigo

²⁰⁸ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.* p. 174

²⁰⁹ *Ibíd.*

mismo, el mensaje de la flor y el canto, y así valorando una vez más las posibilidades que ofrece el arte y la poesía, flor y canto, para adentrarse en la meditación de los eternos problemas, afirma el sabio náhuatl, como lo dice Netzahualcóyotl, que nada hay tan valioso como dar un símbolo:

“Hasta ahora lo comprende mi corazón:
Escucho un canto,
contemplo una flor
¡Ojalá no se marchite!”²¹⁰

Ahora pueden encontrar al fin una respuesta, la verdad del hombre, la raíz que le permite superar lo transitorio y hacer frente a la muerte, está en sus flores y sus cantos. Un hombre puede hacerse a sí mismo verdadero, si es capaz de entonar un canto y cultivar nuevas flores. Así conciente el hombre de que es muy difícil encontrar auténticas flores y cantos, tiene la esperanza de hallarlos algún día. La misión del hombre nahual será descubrir nuevas flores y cantos. Hombres de acción y pensamiento, se convertirán entonces en cantantes y poetas. El mundo será el escenario siempre cambiante, que ofrece la materia prima de los que habrá de elaborarse los símbolos así mismo cambiantes. Si la vida se asemeja a un sueño: si habían sostenido los sabios indígenas que aquí en la tierra parece que sólo soñamos , que todo es como un sueño, podía afirmarse al menos que, sueño o no, esta vida tenía un sentido.

3.2 La salvación y la trascendencia

Llegada la hora en que el hombre mexicana se desaloja de su existencia, llega el anhelo de una respuesta, está cerca el momento determinante que definirá su destino y el fruto de las prologadas horas de entrega, de sacrificio y oración, tendrá como recompensa el precio de la virtud, una nueva vida, un nuevo principio, una nueva historia.

A lo largo del estudio nos hemos enfocado, en general, en el aspecto más sobresaliente de esta civilización precolombina, su religiosidad. La religión mexicana pues, fue al fin la síntesis de las creencias y tradiciones milenarias de los pueblos

²¹⁰ LEÓN PORTILLA Miguel, *op. cit.* p. 177

mesoamericanos, de una complejidad que implicaba la existencia misma, la creación del universo y la situación del ser humano respecto a lo divino. El concierto humano tenía en la naturaleza divina su razón de ser e implicaba diversos conceptos, de los que los mexicas fueron los herederos de un núcleo religioso mesoamericano construido a lo largo de muchos siglos.²¹¹ Este núcleo religioso constituía en toda la práctica diaria y en su visión constitutiva de su formación espiritual y humana.

Dado que todo lo anterior nos aclara que la civilización azteca era completamente una religiosidad auténtica, fundamentada y practicada, nos encauzaremos finalmente al semblante más importante en toda religión. Si bien, toda religión cumple con los requerimientos dogmáticos, prácticos y morales, nos cuestionamos ahora, ¿qué finalidad tiene pues, toda esta estructura religiosa? ¿A dónde nos lleva? ¿Qué nos ofrece?

Una de las oraciones aztecas que nos ha llenado de conocimiento sobre la disposición a la voluntad divina y a la entrega total al cumplimiento de toda la estructura religiosa la encontramos en los escritos de Sahagún (VI, 1), donde nos narra así:

“Las oraciones aztecas son realmente maravillosas en la profundidad de su sentimiento y en la pureza de su idea: ¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos y defendemos y hallamos abrigo! ¡Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de vuestra majestad!... Pues ¿qué es ahora, señor nuestro, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho?”²¹²

El ser humano estaba obligado a recibir dignamente, con el ritual específicamente adecuado, a cada uno de los dioses que les iba manifestando su poder sobre la tierra.²¹³ Fue una de las prácticas más significativas para la cohesión social y para la acción política. Se buscaba la comunicación religiosa por que se creía que los dioses eran apetentes de reconocimiento y ávidos de los bienes del hombre. Su tipo de relación más

²¹¹ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, p. 243

²¹² Cfr. *Ibíd.*, p. 245

²¹³ Recordemos que el calendario azteca determinaba el destino de cada individuo según fuera reflejado por el número y la imagen que correspondía a ese día.

común era entablada bajo la forma social de la oblación; el devoto al dejar su ofrenda, pedía ayuda a los dioses o les agradecía la merced recibida.²¹⁴

Estos actos religiosos, revelan sin duda alguna, la fe y el amor a sus dioses, que junto con ellos, como coadjutores de su propio destino, a través de ofrendas y sacrificios consagraban a sus dioses y con esto ellos ser bendecidos y atendidos con la esperanza de adquirir la remuneración sagrada. La salvación está en las manos de cada individuo, en su rostro y en su corazón, en la ejecución plena de sus diligencias y en la entrega constante a la voluntad divina, ordenadora del destino del hombre, que junto con el tiempo, dan al hombre el esperado caudal de la expiración, que los trasladara no solo a un término mejor, sino que salvados de las ataduras de la tierra, de los placeres e inmundicias, obteniendo así por el fruto de su sudor y el pago por su sangre, la trascendencia al sempiterno, inmortal e incorruptible orbe contemplativo, la vida próxima y la salvación de su espíritu.

¿Azo tle nelli hueh?
¿Ahmo itla in topatiuh?
Yhuana ayyahue y za ye xochitl onnenenecoya
elehuiloya.
Xochiamicohua yehuaya
Zan ahuilizmicohua yeehuaya
Tlacahuepantzin y Ixtlilcuechahuac
Y huixahue yaoo hayyo hohui.
¿canelpa tonyazque
canon aya micohua?
Yeehuaya ic nichoca,
hui noyoliol ximelaquahua,
ayac nican nemiz y.²¹⁵

²¹⁴ Cfr. LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, *op. cit.*, 252

²¹⁵ *Acaso algo es verdadero, nada es nuestro precio, solo las flores son deseadas, anheladas, hay muerte florida, hay muerte dichosa. La de Tlacahuepantzin e Ixtlilcuechahuac. ¿A dónde en verdad iremos, donde la muerte no exista? Por esto lloro, date valor, corazón mío, nadie aquí vivirá.*

CONCLUSIÓN

El remoto mundo precolombino, guerrero, arcaico y místico, poseedor de una de las estructuras sociopolítico-religiosas más impactantes a través de la atestada historia universal, nos reflejó en este estudio, sin duda alguna, que la cultura Náhuatl, poseedora de vasta sabiduría y ciencia, -lejos de simular ser plagio de una filosofía oriental u occidental-, que el hombre azteca era idóneo, -tomando en cuenta el contexto, técnica y sensatez-, de vivir una exuberante doctrina religiosa, difundida y practicada por una jerárquica casta sacerdotal y un imponente gobierno monárquico que poseían todo el control moral-político-social, pero de una manera fundamental, como una sociedad preocupada por la educación y la formación de todo individuo, por su situación y su estado, -aunque claro, bajo los dominios divisores de las clases sociales difundidas entre ellos-, con el único fin de trasladar a la cumbre el que por una primicia sería solo una romería de indígenas, pero que concluiría siendo no solo el caudillaje más grande sino el más potente de todas las Américas.

Lejos de aparentar ser un pueblo inferior, la dinastía azteca resurgió del abismo terrenal de la proterva disgregación de castas o grupos étnicos llegando al mando de toda una reforma política-social-religiosa, como antes mencionado, quizás fruto de un eclecticismo, pero estructurada y difundida de una manera insólita en algunos aspectos pero mística por su sentido espiritual y trascendental, instituyendo así a un pueblo plenamente religioso.

Sería absurdo pensar que una estructura de esta altura, poseedora de un conocimiento religioso, matemático, político y filosófico sorprendente a la categoría de las ideologías occidentales, no fuera reconocida por su esplendor. Es por eso que me di a la tarea de este escudriñamiento para mostrar, primeramente, que lejos de no ser ya un pueblo aborigen, eran poseedores de una gnosis prodigiosa, de todo un sistema filosófico –verdadero, aunque para algunos, la mitificación solo sea mera imaginación- que cubría casi en su totalidad todos sus ámbitos y divergencias. Con esto probamos que verdaderamente existió y seguirá existiendo filosofía propiamente mexicana y de una manera particular pero importante, un aporte al pensamiento clásico y universal de la filosofía en general. Por esta razón mi interés por profundizar en una de las ramificaciones

más ordinarias y significativas del sistema social y cultural azteca. Que no por ello, hay que excluir o desfavorecer sus otros aspectos, ya como lo he dicho, es una complementariedad armónica la estructura de la civilización azteca, pero ya que es el aspecto religioso el que cubría en su totalidad dicha estructura, considero y puedo quizás probar con certeza que es el ámbito religioso lo que circunda toda la estructura.

Dicho lo anterior quisiera concluir este trabajo haciendo énfasis y expresando que en definitiva, la estructura religiosa del pueblo mexicano en su periodo precolombino, cumplía portentosamente con los requerimientos esenciales que la fenomenología de la religión ofrece y reivindica para que su asentimiento como tal tenga fundamento y validez. Vano sería pensar en un sistema religioso que solo fuera mera fascinación, fanatismo o filosofía, distante y ajeno a una visión teológica, dogmática, moralizante y cultural, en donde el hombre en relación con su dios, adquiriera conocimiento de una misión, de un llamado, de un designio, que dentro de la historia y de la sociedad lo comprometan a una respuesta y a una actitud que transmita todo ese éxtasis y compasión, ese júbilo y contrición, despojándose de inmundicias y brindando su existencia, alimentando así la voluntad divina y su subsistencia, conquistando así su purificación, su salvación y su trascendencia, y así, abandonar este vacío infinito, esta prisión mundana, para encontrar la verdadera felicidad y la plenitud eterna. Ma oc on nentlamati in toyolla, que nuestros corazones no tengan tormento.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO UGARTE José, Compendio de Historia de México, Jus, México D.F. ⁶1946
- CASO Alfonso, El pueblo del sol, Fondo de cultura económica, México 1953
- CLAVIJERO Francisco Javier, Historia antigua de México, Porrúa, México D.F. ¹⁰1945
- GARCÍA BENAVENTE, “Antropología Náhuatl”, en Ágora 5 (1994)
- GARIBAY Ángel María, Historia de la literatura Náhuatl, Ed. Porrúa, Biblioteca Porrúa no. 1, 2ª. Edición, México 1971, vol. 1 cap. 2
- GARIBAY Ángel María, Teogonía e historia de los mexicanos, Porrúa, México D.F. 1965
- GARIBAY LAURENT Sandra E., Las grandes civilizaciones Los aztecas, Viman, S.A. de C.V. México D.F. ²2006
- GUERRERO José Luis, El nican mopohua, Ediciones Universidad Pontificia de México, México D.F. 1996
- GUERRERO José Luis, Flor y canto del nacimiento de México, Librería parroquial de Clavería, México 1990
- LEÓN PORTILLA Miguel, Los antiguos mexicanos, Fondo de cultura económica, México D.F. ⁵1961
- LÓPEZ AUSTIN Alfredo y LÓPEZ LUJÁN Leonardo, El pasado indígena, Fondo de Cultura Económica, México ³1996
- LÓPEZ AUSTIN Alfredo, Estudios de cultura Náhuatl, El caballito, México D.F. 1985
- LUCAS Juan de Sahagún, Interpretación del hecho religioso (filosofía y fenomenología de la religión) salamanca ²1990
- RIVA PALACIO Vicente, México a través de los siglos Tomo I, Cumbre S.A. México 1953
- SOUSTELLE Jacques, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, Fondo de cultura económica, México ⁷1955
- VARELA ARRIAGA Jaime, Ensayo de filosofía mexicana y latinoamericana desde la época prehispánica, Acento, Guadalajara Jal. 2004
- VILLAR DE LA TORRE Ernesto y NAVARRO ANDA Ramiro, Historia de México, Mc Graw Hill, México ²2002
- ZAPIEN GÓMEZ, “Ética Náhuatl”, en Ágora 5 (1994)

SITIOS WEB

http://www.mercaba.org/DicT/TF_religion_02.htm (14 de enero 2008)

Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_azteca (18 de febrero 2008)

Camino florido, <http://caminoflorido.com/cultura-azteca/index.php/la-educacion-azteca-6/Huehuetlatolli.html> (06 de mayo 2008)

Hechos de los apóstoles de América, (José María Iraburu),

<http://www.gratisdate.org/nuevas/hechos/default.htm> (04 de abril del 2008)